

TARIQ ALI
OLIVER STONE

LA HISTORIA
OCULTA DE
LOS ESTADOS UNIDOS



Índice

Portada

Índice

PREFACIO

1. DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

2. EL ORDEN POSTERIOR A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

3. LA UNIÓN SOVIÉTICA Y SUS ESTADOS SATÉLITE

4. ¿PAX AMERICANA?

5. REPRESALIA

6. LA VENGANZA DE LA HISTORIA

Créditos

PREFACIO

A principios de 2009 recibí una llamada telefónica desde Paraguay. Era Oliver Stone. Había estado leyendo Piratas del Caribe: el eje de la esperanza, mi colección de ensayos sobre la cambiante política de Latinoamérica, y me preguntó si conocía su obra. Así era, en especial sus filmes políticos, en los cuales cuestionaba las fraudulentas crónicas sobre la guerra de Vietnam que habían ganado adeptos durante los años del cine de serie B de la presidencia de Reagan.

De hecho, Stone había combatido en esa guerra en un regimiento de infantería de marina estadounidense, lo cual dificultaba que los demás lo encasillaran como un pacifista remilgado. Muchos de sus detractores habían eludido el llamamiento a filas y ahora lo compensaban proclamando que se podría haber ganado la guerra si los políticos no hubiesen traicionado a los generales. Esto enfurecía a Stone, que detestaba las recetas simplistas que ahora se ofrecen sobre cualquier aspecto de las políticas nacional y exterior de Estados Unidos. En la versión original de Wall Street (1987), por ejemplo, había retratado los estrechos vínculos que existen entre el delito y el capitalismo financiero que en última instancia desembocó en la crisis de 2007.

La guerra de Vietnam desempeñó un importante papel a la hora de determinar la radical interpretación que realiza Stone de su propio país. Una de las escenas más sobrecogedoras de la película JFK, que dura casi diez minutos, presenta a un dúo de bustos parlantes: Jim Garrison (Kevin Costner) y un alto mando del espionaje militar no identificado (Donald Sutherland) van paseando a orillas del río Potomac, en Washington, DC, discutiendo quién mató a Kennedy. El personaje que interpreta Sutherland relaciona la ejecución del presidente con su decisión de retirar a las tropas estadounidenses de Vietnam unos meses antes. Para mí es —junto con el retrato de unos oficiales franceses

justificando tranquilamente la tortura en el clásico La batalla de Argel, de Gillo Pontecorvo, y la trama de la extrema derecha griega para asesinar al diputado de izquierdas Lambrakis en Z, de Costa-Gavras— una de las tres mejores escenas del cine político.

Un alud constante de detractores de izquierdas y derechas denunciaron esta escena de JFK en particular, tildándola de pura fantasía. No obstante, investigaciones posteriores, que incluyen la biografía recientemente publicada de McGeorge Bundy, uno de los principales halcones de la Administración de Kennedy, han corroborado de forma abrumadora su perspectiva. En efecto, Kennedy había decidido retirarse de Vietnam, sobre todo por consejo del ex general Douglas MacArthur, quien le dijo que era imposible ganar la guerra.

La negativa de Stone a aceptar las «verdades» de la clase dirigente es el aspecto más importante de su filmografía. Puede que se equivoque, pero siempre cuestiona las suposiciones imperiales. Por eso viajó a Paraguay, para hablar con el nuevo presidente del país, un obispo apartado del sacerdocio, partidario de la teoría de la liberación, que había conseguido derrocar en las urnas la larga dictadura de un único partido. Fernando Lugo había pasado a formar parte del nuevo paisaje bolivariano, que incluía al venezolano Hugo Chávez, al boliviano Evo Morales y al ecuatoriano Rafael Correa, flanqueados por los Kirchner en Argentina y defendido, hasta su marcha, por el brasileño Lula.

Stone me preguntó si podíamos reunirnos para comentar su proyecto más ambicioso, una serie documental de doce horas titulada The Untold History of the United States [«La historia oculta de los Estados Unidos»]. Un mes después nos citamos en Los Ángeles y me explicó por qué consideraba que ese proyecto era tan necesario. En el país había una asombrosa falta de información sobre su pasado, aseguraba, por no hablar del resto del mundo. La menguante memoria de los ciudadanos estadounidenses no era un accidente. «Durante décadas, a los niños se les enseñan estupideces que les venden como módulos de historia o nada», me decía. Para él, esta historia televisiva era, en ciertos sentidos, su obra más importante, y presentaría una narración histórica de Estados Unidos y cómo se convirtió en un imperio. Grabamos entrevistas durante siete horas, con algunos descansos para el agua (bebiendo y orinando). Junto a él tenía algunos de mis libros, con muchos subrayados. Fue una experiencia estimulante, exenta de melancolía o sentimentalismo por parte de ambos. Stone tenía una labor que

llevar a cabo, y se puso manos a la obra. El resultado, con cierta edición cosmética, es el libro que usted tiene en sus manos.

Hasta entonces había dado por sentado que la reciente gira de Stone por Sudamérica estaba motivada por Untold History, pero resultó que no era el caso. Enojado por los duros ataques contra los nuevos líderes por parte de las cadenas de televisión estadounidenses, así como de los medios impresos (The New York Times fue uno de los peores), Stone había decidido dar voz a los vilipendiados políticos electos. Pero él y sus productores, Robert Wilson y Fernando Sulichin, consideraban que el filme se había visto demasiado empantanado en el territorio de los medios estadounidenses, y me pidieron que viese una versión preliminar. Era un trabajo bienintencionado pero confuso. Sencillamente no funcionaba. Habida cuenta del menosprecio que los enemigos probablemente mostrarían hacia la película, con independencia de su calidad, era mejor reducir el número de rehenes. ¿Podía ser rescatado?, quería saber Wilson. Propuse que se descartara la estructura existente. Asimismo, sugerí el valioso archivo y unas cuantas entrevistas que debían mantenerse y reincorporarse a una nueva versión.

En el nuevo comentario que me pidieron que escribiese me concentré en los puntos fuertes de las imágenes que Stone había recopilado durante su frenética gira de dos semanas. Esta película, en marcado contraste con la hipnotizadora Comandante, la entrevista de setenta y cinco minutos que Stone realizó a Fidel Castro y que fue estrenada en 2003, podía ser mucho más poderosa. El documental resultante fue Al sur de la frontera. La investigación y el texto iniciales fueron obra del coguionista y reeditados como una road movie política con una narrativa al uso. Un radical y legendario cineasta de Hollywood, furioso por lo que ve en la pantalla de televisión, decide subirse a un avión. Con un talante conmovedor y sencillo, el documental expone los cambios que se están produciendo en Sudamérica.

No pretende ser una visión analítica, distante y fría de unos líderes desesperados por zafarse de las garras del Gran Hermano del norte. La película se muestra receptiva con su causa, que es, en esencia, un grito de libertad, y las entrevistas con los siete presidentes electos constituyen su columna vertebral. Chávez ocupa un lugar más destacado porque fue el líder pionero de los radicales experimentos socialdemócratas que actualmente se están gestando en

el continente, y su país posee grandes reservas de petróleo. «Si la película convence a la gente de que Chávez es un presidente elegido democráticamente y no el maligno dictador retratado en buena parte de los medios occidentales», señalaba Stone, «habremos logrado nuestro objetivo».

En los tiempos que corren es mucho pedir, pero aun así merecía la pena intentarlo. Una de las críticas habituales de los gringos acerca del documental era que, en su voz en off, Stone ni siquiera sabe pronunciar el nombre de Chávez (dice Shaves). Curiosamente, esto apenas levanta ampollas en Latinoamérica. Una pronunciación errónea de un nombre es el menor de sus problemas. Todavía no he conocido a un gringo (amigo o enemigo) que sepa pronunciar adecuadamente mi nombre, pero ese no es motivo para tachar a la persona de intelectualmente pobre.

Entre los académicos latinoamericanos que trabajan en Estados Unidos detectamos otra visión de la película: que es demasiado sencilla. En este caso nos declaramos culpables. Nunca pretendió ser un panfleto o un debate. Stone conoce su país, sus ciudadanos y sus hábitos televisivos: Al sur de la frontera estaba concebida para que se planteasen ciertas preguntas. No es que Europa sea mucho mejor. La hostilidad hacia los líderes bolivarianos también es bastante universal en los medios europeos, con algunas excepciones parciales. Es extraño que un mundo que gime incesantemente por la democracia se haya vuelto tan hostil a cualquier intento por imponer la diversidad económica y política.

El difunto Rómulo Gallegos, un espléndido novelista venezolano, describía en 1935 la historia de su país como «un toro bravo, con los ojos tapados y una anilla en la nariz, conducido al matadero por un astuto asno». Ya no. Lo que impresionó a Stone fue que los taimados oligarcas del sistema bipartidista habían sido derrotados y el toro era libre. The Untold History of The United States —cuyo estreno está previsto para finales de 2011 o principios de 2012 en Showtime— explicará largo y tendido por qué en su día se otorgó poder a los asnos.

Más de tres mil personas, en su mayoría pobres e indígenas, asistieron al estreno del filme en Cochabamba, Bolivia, y ovacionaron a su bando sin restricciones. «Sabían por instinto quiénes eran los malos», me decía Stone en Nueva York. «No como aquí». The New York Times encargó a un gacetillero

veterano de la era Reagan —un incondicional de las Contras en Nicaragua— que nos entrevistara. Quizá fue ojo por ojo: querían castigarnos por las incómodas referencias a «archivos impresos» aparecidas en el documental. A veces nos sentíamos como si nos estuviese interrogando un agente de la policía secreta durante la Guerra Fría tras un viaje a un país prohibido. El resultado fue un predecible trabajo de escritorzuelo.

¿Qué sucedió después? Mientras cenábamos en casa de Stone con Sun-jung, su compañera coreana, su inteligente hija de catorce años (la verdadera inspiración de The Untold History) y Jacqueline Goddet, su batalladora madre francesa de ochenta y siete años, el director preguntó en broma si quedaba algún personaje potente que considerar para una película. «¿Lenin o Robespierre?», pregunté esperanzado. Stone se volvió hacia su madre, una incondicional y devota gaullista, que no podía creerse lo que estaba oyendo. «¿Robespierre?», repitió. «¡Asesino!» Eso jamás sería motivo suficiente para que Oliver no se embarcara en dicho proyecto. No se puede impedir que un viejo pecador lance la penúltima piedra.

TARIQ ALI

DE LA REVOLUCIÓN RUSA A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Oliver Stone: Siempre he querido conocerle, y me alegro de tenerle aquí en Los Ángeles y compartir este tiempo juntos. Es un auténtico placer, gracias.

Tariq Ali: El placer es mío.

Me gustaría ir directo al grano y preguntarle por una sólida tesis incluida en su libro Piratas del Caribe y relacionada con la Revolución Rusa. ¿Cuál fue su impacto en Estados Unidos y en el mundo?

Empecemos por la Primera Guerra Mundial, que probablemente fue el acontecimiento más importante del siglo xx, si bien no está reconocido como tal. Pensamos sobre todo en la Segunda Guerra Mundial y en Hitler, pero fue la Primera la que de repente causó la muerte de varios imperios. El Imperio Austro-Húngaro se desmoronó, así como el Otomano y la Rusia zarista. Y a raíz de esto surgieron el nacionalismo, el comunismo y movimientos revolucionarios de distinta índole. La Revolución Rusa probablemente no habría tenido lugar de ese modo de no haber sido por la Primera Guerra Mundial, que hizo pedazos a las viejas clases gobernantes y puso fin al viejo orden. En febrero de 1917 la guerra iba mal. Rusia está viviendo una revolución y el zar ha sido derrocado. Y, casualmente, en febrero de 1917, los líderes de Estados Unidos deciden que van a entrar en el conflicto. Ello supone una ruptura total con el aislacionismo y, pensando que Europa está cambiando y que posiblemente dichos cambios

podrían amenazarlos —los bolcheviques están tomando el poder—, tienen que intervenir en esa guerra y solucionarla. Y, de repente, Estados Unidos despierta. Tenemos que combatir contra los alemanes. Quieren derrotarlos. Y Estados Unidos entra en guerra.

Por tanto, la Primera Guerra Mundial es el acontecimiento que aleja a Estados Unidos de esta zona del mundo, Norteamérica, y lo lleva a Europa para situarlo en el escenario mundial. Todo ello sentó las bases de los grandes enfrentamientos que presenciamos en el siglo xx. Porque la Revolución Rusa tuvo un enorme impacto. No solo había derrocado a la monarquía. Al fin y al cabo, eso había ocurrido en las revoluciones francesa e inglesa con anterioridad. No era nada nuevo. Y la Revolución Americana había decidido deshacerse por completo de la aristocracia y los monarcas. Pero lo que trajo la Revolución Rusa fue la esperanza, la sensación de que el mundo podía mejorar y poner a los oprimidos, a los desdichados de la Tierra, en un pedestal. Ese era el objetivo, esa era la esperanza. Y durante veinte o treinta años, esa esperanza pervivió. La gente no se dio cuenta hasta mucho más tarde de que no había funcionado, de que la situación rusa entrañaba muchos problemas propios. Pero la mera idea de que el movimiento de la clase obrera del mundo iba a ser ensalzada tuvo un gran efecto en todas partes, incluido Estados Unidos. No solo en los gobernantes y en las empresas, sino en el movimiento de los trabajadores.

Creo que no debemos olvidar que Estados Unidos tenía una sólida tradición de militancia obrera. Estaban los Wobblies, o Industrial Workers of the World, que unieron a todos los trabajadores inmigrantes en un gran sindicato. El wobbly Joe Hill solía coger las canciones del Ejército de Salvación y les daba la vuelta: «Habrás un pastel en el cielo cuando mueras». Y todas estas canciones insuflaron vida y unieron al movimiento obrero en Estados Unidos, gente de diferentes partes de Europa que ni siquiera hablaba los mismos idiomas. Alemanes, ingleses, noruegos y suecos formaron una sola familia.

Y había mucha represión. La gente rara vez habla de ello, pero existía mucha represión por parte de las empresas de Estados Unidos contra la clase trabajadora en los años veinte y treinta. Y creo que esa represión desempeñó un importante papel a la hora de impedir la aparición, por así decirlo, de una estructura más socialista, de partidos obreros, en Estados Unidos. La política quedó estancada en lo alto. De modo que el impacto de la Revolución Rusa fue sumamente

profundo y no podemos ignorarlo.

¿Diría que Estados Unidos participó decisivamente en la Primera Guerra Mundial a causa de la Revolución Rusa o habría ocurrido de todos modos? Si los rusos se hubieran retirado de la guerra, Gran Bretaña y Francia quizá habrían sido aplastadas por el ejército alemán en ese momento.

Bien, creo que fue una combinación. Que los bolcheviques aumentaran la demanda de tierra, pan y paz. No iban a luchar en esa guerra. Y no cabe duda de que los alemanes habrían derrotado a los franceses.

¿No cabe duda?

Y a los británicos. Es indudable que si Estados Unidos no hubiera participado, los alemanes se habrían llevado una tremenda victoria. Pero eso en sí mismo no habría preocupado necesariamente a Estados Unidos. A fin de cuentas, podrían haber negociado con los alemanes como gran potencia europea. Pero creo que probablemente pensaban que debían intervenir para defender intereses estadounidenses presentes y futuros en el mundo antes de la Primera Guerra Mundial. El interés de Estados Unidos radicaba sobre todo en su territorio y en Sudamérica, a la que conocía como su «patio trasero».

Al parecer, Estados Unidos prestó bastante dinero a Gran Bretaña para la Primera Guerra Mundial. Las garantías ascendían a varios miles de millones de dólares de la época, según tengo entendido. No se habrían devuelto si Alemania hubiese ganado la guerra. ¿Se habría llegado a un acuerdo con Alemania?

Creo que había maneras de llegar a un acuerdo, pero la Revolución Rusa debía de pesar en muchas mentes. Como presidente de Estados Unidos, Woodrow Wilson pensaba que debía idear una alternativa. Y su alternativa fue la independencia nacional, la autodeterminación, pero también el Tratado de

Versalles. De modo que fue Wilson quien lo puso en práctica, y el castigo a Alemania fue directamente responsable del auge del fascismo. Creo que no hay dos versiones al respecto. El trato que recibieron los alemanes dio lugar a un violento movimiento nacional en el país que más tarde se convertiría en el Tercer Reich. La propaganda temprana de los nazis recalcaba que a los alemanes se los había tratado con mano dura, que el pueblo alemán estaba siendo castigado, al igual que la raza alemana, y que eran los estadounidenses, los plutócratas judíos de Nueva York y sus amigos de Alemania quienes se estaban uniendo contra ellos.

Esto es decisivo. Si el Tratado de Versalles hubiese sido más justo, o supongamos que Estados Unidos hubiese hecho en Europa tras la Primera Guerra Mundial lo que hizo después de la Segunda, esto es, decir que estaban totalmente dispuestos a hacer negocios con ellos y ayudarles a recuperarse, quién sabe qué habría ocurrido.

Y si el Tratado de Versalles fue uno de los elementos que contribuyeron al ascenso al poder de los nazis, el otro fue, sin duda alguna, el temor al bolchevismo. Las decisiones que tomaron las grandes empresas alemanas y un amplio sector de la aristocracia, que, si bien no suele reconocerse, respaldó a Hitler y lo llevó al poder, obedecieron a su miedo a que, de no unirse a Hitler, estallara una revolución en Alemania. «Mirad qué han hecho en Rusia, nos hundirán. Será mejor que vayamos con este tipo que nos salvará de los bolcheviques.» El efecto de la Revolución Rusa fue un enorme auge del movimiento obrero alemán. En él se produjo una división entre un ala pro bolchevique y otra socialdemócrata mas tradicional. Y si observamos toda la propaganda de los nacionalistas y fascistas alemanes, la amenaza siempre se presentaba como una conspiración judía bolchevique. Así que los judíos desempeñaron dos papeles: o bien eran plutócratas o bien eran bolcheviques. Los panfletos, la literatura, trataba de la lucha alemana contra la conspiración judía bolchevique y ello condujo directamente a la Segunda Guerra Mundial.

¿Hasta cierto punto, Hitler no era popular en Inglaterra? ¿Y no lo era Mussolini en Estados Unidos? El Bank of England y el Bank of International Settlements parecían respaldar a Hitler.

Desde luego. El otro día estaba leyendo la primera biografía de Mussolini, publicada en Gran Bretaña en 1926. La introducción era obra del embajador de Estados Unidos en Italia, que escribía que Mussolini era uno de los más grandes dirigentes que Europa hubiera dado y que era el camino hacia el futuro, sobre todo porque era considerado un bastión contra el bolchevismo y la revolución, lo mismo que Hitler. Winston Churchill adoraba a Mussolini. Y en esa biografía encontramos citas de Churchill diciendo que Mussolini es una figura muy importante, que lo apoya y que es necesario. Churchill siempre acostumbraba a explicar las cosas con detalle. Si hay que mantener bajo control a las hordas bolcheviques, necesitamos a gente como Benito Mussolini. Y más adelante, durante la Segunda Guerra Mundial, Mussolini restregó a la cara de Churchill esas citas, aduciendo que hubo una época en que le caía bien al líder de los británicos. ¿Qué ha ocurrido? Y lo mismo con Hitler. En el seno de la clase gobernante británica había un fuerte elemento que quería pactar con Hitler. Antes de abdicar, el rey británico Eduardo VIII era un admirador manifiesto de los nazis, y cuando dejó el tronó llamó a Hitler. Existen fotografías de él y su esposa visitando al *Führer*. El motivo fue el mismo. Decían que el principal enemigo al que todos hacían frente eran el bolchevismo y la Revolución Rusa. Por tanto, cualquier cosa que los mantuviera bajo control resultaba de utilidad.

Los apaciguadores británicos, como vinieron en llamarse, eran políticos de extrema derecha, pero no irracionales. Decían que si podía ponerse a Hitler en contra de los rusos sería excelente. Querían utilizarlo para arrasar la Unión Soviética y luego podrían hablar. Pero no se dieron cuenta de que, si eso hubiera ocurrido, la Unión Soviética podría haber caído pero habría otorgado tanto poder a Hitler que habría conquistado Europa de la noche a la mañana.

Si se fija en Francia, cuando entraron los nazis —las imágenes de Hitler en el momento en que llegó a Francia después de la ocupación están disponibles— vemos a multitudes entusiasmadas saludándolo en algunas regiones. De Gaulle y los comunistas tardaron algunos años en ponerse en marcha e iniciar la resistencia. Pero el antisemitismo tradicional de los franceses —y su nacionalismo— fue la base del régimen de Vichy, así como la colaboración con Hitler, que buena parte de Francia aceptó de buen grado. Esto es algo de lo que no se habla demasiado pero que es muy importante entender.

Usted ha escrito sobre la derrota de la Revolución Rusa, no solo sobre los quince o dieciséis ejércitos que llevaron a cabo la invasión, sino sobre el cambio que se produjo cuando Stalin subió al poder y cómo afectó a la clase trabajadora.

Lo que ocurrió en la Unión Soviética es que la revolución estaba aislada. Y la historia de todas las revoluciones es que, cuando se producen, se da un concierto de las potencias contra ellas. Los franceses se encontraron con lo mismo. La Revolución Americana tuvo problemas similares con los británicos. Una vez que la Revolución Francesa derrocó a la monarquía y se instauró la república, todos los monarcas de Europa lo consideraron una amenaza. Temblaban de miedo. Así que los prusianos, los rusos, los ingleses y los austríacos intentaron crear una coalición reaccionaria para rodear y derrotar a la Revolución Francesa. Y a la cabeza se encontraba la aristocracia prusiana, los *Junkers*, que siempre estaban allí cuando los necesitaban. Después de la Revolución Rusa sucedió lo mismo. Todas las potencias europeas intentaron aplastar aquella revolución, aunque acababan de perder millones de vidas librando una guerra loca, la Primera Guerra Mundial. Millones de personas murieron en esa guerra para que las potencias coloniales europeas pudieran tener más colonias o mantener las que ya poseían. Pero eso no les impidió intentar aplastar la Revolución Rusa en el momento de su nacimiento. Así que cuando los partidarios del zar iniciaron una guerra civil en Rusia, los europeos y otras potencias extranjeras enviaron inmediatamente dieciséis o diecisiete ejércitos para respaldar a aquella gente. Esa guerra civil consumió mucha energía de la revolución. Mucha de esa gente que había hecho la revolución murió. Se reclutó a personas menos experimentadas, en su mayoría campesinos, se los puso en puestos de poder a pesar de que carecían de algunas de las viejas tradiciones de la clase trabajadora rusa. E históricamente, el hecho es que muchos de los trabajadores de Petrogrado que hicieron la revolución, creo que las cifras rondan el 30 o el 40 por ciento, fallecieron durante la guerra civil, lo cual es, desde luego, una cifra muy elevada. Y sobre esta base de nuevos reclutas del campo creció el poder de la burocracia soviética, tipificada por Stalin.

Había dos corrientes dentro del bolchevismo. Una era la que sostenía que no podían hacer el socialismo ellos solos, así que no debían intentarlo hasta que contaran con el apoyo de Alemania o Francia, hasta que la revolución se propagara. Necesitaban su ayuda porque eran un país atrasado. Necesitaban la industria alemana para avanzar. Pero con la derrota de la Revolución Alemana en los años veinte, esa política ya no estaba activa y nació otra corriente, que insistía en que podían crear «el socialismo en un solo país». Esa era la corriente del estalinismo.

¿Qué año sería el de la derrota de la Revolución Rusa?

Yo diría que la derrota de las esperanzas de la Revolución Rusa probablemente llegó en 1929 o 1930, cuando dieron comienzo los grandes programas de colectivización. En la práctica, la colectivización fue un reconocimiento de la derrota. Y la brutalidad con la que se impuso esa colectivización al campesinado ruso dejó una marca muy profunda en algunas zonas del campo, motivo por el cual, cuando los alemanes entraron en Ucrania, fueron recibidos como libertadores por muchos de sus habitantes. Y si los alemanes no hubieran sido tan reaccionarios y letales tal vez habrían tenido más éxito, pero como consideraban a todos los eslavos pueblos inferiores, los aniquilaron.

¿Algunas de estas opiniones provenían de la campaña del rey Leopoldo en el Congo belga?

La mente colonial europea consideraba a la gente de África inferior. El rey Leopoldo, a diferencia de otras potencias coloniales, tenía registrado el Congo bajo su nombre. Así que no era Bélgica la propietaria del Congo, sino el rey Leopoldo, la familia real belga. La gente habla de los seis millones de judíos que murieron en el siglo xx. Nunca hablan de los congoleños, y las cifras que ofrece Adam Hochschild en su libro *El fantasma del rey Leopoldo* son que al menos once o doce millones de congoleños fueron asesinados por los belgas en el Congo. Se cometió un enorme genocidio en ese país.

¿Asesinados tal vez por los aliados de los belgas en guerras tribales?

No, en realidad fueron asesinados cuando los belgas intentaban poner en marcha las plantaciones de caucho. Se ha documentado cómo los trataron y cómo mostraron al rey Leopoldo a cuánta gente habían matado. Les cortaban las manos o los dedos y los enviaban en paquetes a Bélgica.

¿Así que usted diría que el mayor enemigo de la Unión Soviética tal vez fue Inglaterra en los años posrevolucionarios?

Creo que Inglaterra probablemente fue el enemigo más inteligente y consciente de la Revolución Rusa, que la veía como la amenaza que era. Pero los alemanes no le iban muy a la zaga. Pienso que debido a que Inglaterra nunca se vio amenazada por una revolución, el impacto de la Revolución Rusa en Gran Bretaña no fue tan grande como en el continente europeo. Fue importante, pero el principal motivo por el que Gran Bretaña odiaba a los rusos era que el Imperio Británico se veía amenazado, no porque la amenaza fuese interna, sino porque los pueblos colonizados de África y Asia sobre todo veían la Revolución Rusa como un rayo de esperanza, y eso causaba el pánico entre los británicos.

En 1919, el rey afgano Amanullah, cuya reina se llamaba Soraya, quedó muy impresionado por la Revolución Rusa y entabló negociaciones con Lenin, a quien pidió ayuda contra los británicos. La reina Soraya dijo que tenían que seguir el camino de Rusia y Turquía y liberar a sus mujeres. Por tanto, la Constitución propuesta en Afganistán en aquella época, que se redactó en 1919, habría dado a las mujeres el derecho a voto. Si se hubiese aprobado esa Constitución, las mujeres habrían tenido el derecho al sufragio en Afganistán antes que en Estados Unidos, y desde luego en Europa. Y entonces los británicos dijeron que aquella orientación era muy negativa y organizaron una revuelta tribal para deshacerse de esos reyes en Afganistán.

¿Los británicos que invadieron Bakú y protegieron sus campos de petróleo eran un ejército feroz? ¿Quién fue responsable del mayor número de muertos que sufrieron los revolucionarios rusos?

Creo que fue una combinación, pero los británicos estuvieron muy involucrados en las muertes, sobre todo durante la guerra civil, el periodo inicial de la Revolución. Los británicos habían perdido a toda una generación de jóvenes en la Primera Guerra Mundial, pero eso no los detuvo, porque creían que había mucho en juego y que si allí se fundaba un Estado revolucionario el Imperio Británico se desmoronaría. Había que preservarlo a toda costa. Lo que no vieron fue que la entrada de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial fue, si lo piensa ahora, un golpe mortífero enorme contra el Imperio Británico, porque demostró que los británicos ya no podían conseguir por sí solos lo que querían en el mundo. Necesitaban a Estados Unidos. Antes pensaban: «Manipularemos a Estados Unidos. Es una joven potencia, la hemos creado nosotros, hablan nuestro idioma. Nosotros somos el pueblo experimentado. Les haremos pensar como nosotros». Por supuesto, los estadounidenses se reían en privado de eso. Sabían que jamás ocurriría.

¿Puede describir la participación) de Woodrow Wilson en el envío de tropas a Rusia?

Estados Unidos, y desde luego sus empresas, veían la existencia de la Unión Soviética a partir de 1917 como una amenaza. No es que temieran tanto su impacto en Estados Unidos, aunque incluso allí lo hubo. Recuerde que fueron el director del FBI y el fiscal general de Wilson quienes expulsaron a gran cantidad de italianos de Estados Unidos apelando a la supuesta amenaza anarquista o bolchevique. La gente iba llamando a las puertas de las casas de los inmigrantes europeos que participaban en sindicatos en las ciudades estadounidenses, los sacaban de mala manera en mitad de la noche y los expulsaban. Fue una oleada de pánico, porque no existía una amenaza real de que se creara un gran partido bolchevique en Estados Unidos. Pero no querían correr riesgos. Y, por supuesto, cuando estás así de asustado, cuando un Estado entra en pánico, sus líderes y su

clase empresarial también lo hacen. Entonces piensan: «¿Qué podemos hacer? ¿Por qué no destruimos la cabeza de esta serpiente cuyos tentáculos están por todas partes? Clavadle algo en el ojo». Esa serpiente era Rusia, así que Wilson estaba decidido a desbaratar la Revolución Rusa en sus primeros estadios, pero no lo consiguió. Y, por supuesto, la Revolución Rusa se derrotó trágicamente a sí misma en los años treinta. Pero eso no resultó obvio hasta los años cincuenta o sesenta. Así que esa idea de que aquello constituía una amenaza real para Occidente persistió y, por supuesto, fue la mitología fundamental durante la Guerra Fría: que los rusos tenían objetivos revolucionarios en Europa, motivo por el cual se creó la OTAN y por el cual tuvimos que construir un enorme complejo industrial militar para custodiar y defender a Estados Unidos de Rusia. Ahora sabemos gracias a toda la documentación que se ha hecho pública que era una estupidez.

¿Sabe usted de alguna destrucción causada en Rusia por los estadounidenses?

Fue muy poca. Respaldaron a los ejércitos que entraron en Rusia. Ayudaron a los ejércitos contrarrevolucionarios durante la guerra civil. Pero en lo que respecta a destrucción real, fue mínima en comparación con lo ocurrido más tarde, durante la Guerra Fría. No hay nada equiparable a lo ocurrido en Vietnam o Corea, por no hablar de Japón al final de la Segunda Guerra Mundial. Pero también es importante recordar que la guerra a principios de los años veinte no era igual que hoy. Básicamente utilizaban la ametralladora Gatling, que parecía muy aterradora, y lo era, pero el armamento no estaba tan avanzado como en la actualidad. Así que en aquellas guerras, pese a cobrarse vidas, mucha gente murió en camas de hospital porque no había suficiente tratamiento médico, motivo por el cual las bajas fueron tan elevadas. La potencia aérea, por ejemplo, apenas se utilizaba por aquel entonces.

En Bagdad, creo que en 1924, «Bomber» Harris...

«Bomber» Harris experimentó en Bagdad lanzando bombas incendiarias contra

las tribus kurdas, desde luego.

¿Podemos hablar de las causas de la Segunda Guerra Mundial y de la entrada de Estados Unidos en el conflicto? Usted ha dicho algunas cosas interesantes acerca de Pearl Harbor.

Creo que lo sucedido durante la Segunda Guerra Mundial fue que, por un lado, estaba el ascenso de Alemania como una potencia expansionista decidida a vengarse por los castigos de la Primera Guerra Mundial. Y cuando Hitler ocupó Francia lo hizo explícito. Las famosas imágenes de archivo de los alemanes en las que el general francés se rendía en el mismo vagón de tren en el que los alemanes habían capitulado en la primera Guerra Mundial pretendía demostrar a su pueblo que estaban de vuelta. «Esto es lo que nos hicieron en la Primera Guerra Mundial. Ahora se lo hemos hecho nosotros a ellos.» Pero, detrás de toda la demagogia, había un interés imperialista bastante claro por parte de los alemanes. Estudie atentamente los discursos de los líderes del Tercer Reich y del propio Hitler, pero no solo a él; lea a Goebbels en particular, y estúdielos seriamente como discursos políticos sin satanizarlos. Simplemente distánciese un minuto. Lo que dicen es lo siguiente: Gran Bretaña es un país mucho más pequeño que Alemania, pero ocupa un gran parte del mundo, como decía Hitler en uno de sus discursos. Los franceses, ¿quiénes son los franceses? Son mucho, mucho más pequeños que nosotros. Y mirad los países que ocupan. Mirad lo que ocupa Bélgica. Deberían compartirlo. Les hemos pedido amablemente que compartan el mundo con nosotros, que compartan sus colonias, pero se niegan, así que les daremos su merecido y Alemania se convertirá en una potencia mundial. Por tanto, ese aspecto de la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto muy tradicional entre imperios enfrentados. Alemania, que quería ser un imperio, y los franceses, los británicos y los belgas, que ya lo eran. Esa faceta era muy marcada. La gran pregunta es por qué los alemanes no hicieron más para que Estados Unidos no participara.

Hablemos de Pearl Harbor. En mi opinión, Pearl Harbor tenía que ocurrir tarde o temprano, porque los japoneses consideraban que Estados Unidos les estaba imponiendo embargos, presionándolos, y creían que tenían que

contraatacar. No sé si se conocían los detalles exactos, pero pienso que debió de oírse un suspiro de alivio entre ciertos sectores que querían sacar al país del aislacionismo. Porque la corriente aislacionista de Estados Unidos siempre es muy fuerte y lo era incluso más tras la Primera Guerra Mundial. Ello tiene una vertiente honorable cuando se dice: «Nosotros no nos dedicamos a interferir en otras partes del mundo. ¿Por qué deberíamos hacerlo?». Pero, por el contrario, había gente que creía que los intereses de Estados Unidos solo podían defenderse yendo al extranjero. No podían mantenerse al margen. Y no cabe duda de que Roosevelt y algunas personas próximas a él querían entrar en esa guerra. Ahora es más o menos de dominio público. Así que mi opinión sobre Pearl Harbor es que resultaba muy conveniente. Después de que ocurriera, todo Estados Unidos estaba comprometido con la guerra. En el país se hicieron muchas cosas que no deberían haberse hecho nunca, como el internamiento de la población japonesa-estadounidense, que a consecuencia de Pearl Harbor fue aceptado por la población en su conjunto. Siempre me he preguntado, como pequeño inciso, cuál habría sido la reacción si en las semanas posteriores al 11-S, Estados Unidos hubiera decidido que todos los musulmanes del país debían ser internados indefinidamente en un campo. Me temo que no se habrían producido grandes reacciones. Me temo que habría sido así. Mucha gente habría alzado la voz, pero en cualquier caso, para regresar a la Segunda Guerra Mundial, eso fue lo que hicieron y Pearl Harbor se convirtió, como cabría esperar, en la causa de que Estados Unidos entrara en la guerra. La idea es la siguiente: cuando Estados Unidos declaró la guerra al reino de Japón, las otras potencias del Eje, Italia y Alemania, declararon la guerra a Estados Unidos. No tenían por qué hacerlo. A Hitler no le informaron del ataque a Pearl Harbor. Podría haber dicho que no formaban parte de aquello, que no iban a declarar la guerra a Estados Unidos, pero lo hizo. Y creo que fue una decisión precipitada, porque algunas personas en Estados Unidos habrían aducido que era conveniente barrer a Japón y ocuparse exclusivamente del Pacífico en lugar de lidiar con los alemanes.

¿No es sorprendente que en noviembre de 1940 Roosevelt fuera elegido en una plataforma antiguerra? Eso se produjo después de que Inglaterra sufriera un grave ataque y corriera el peligro de caer. Muchos afirman que Roosevelt creía

que Inglaterra sería derrotada.

Sí.

Así que estaría dispuesto a entregar...

Inglaterra.

¿Europa?

Creo que sí. Y dudo que fuera solo él. Para ser justos con Roosevelt, la mayoría de la gente creía que Inglaterra no sobreviviría.

Si ese es el caso, creo que Roosevelt estaba pensando en un mundo futuro en el que Inglaterra no controlaría todas aquellas colonias. ¿Cabía la posibilidad de que quedaran disponibles para él?

Desde luego. Creo que ese fue un importante tema de discusión entre la élite gobernante de Estados Unidos: el Imperio Británico se viene abajo y tendremos que conquistarlo nosotros, tanto como podamos, para preservar y proteger nuestros intereses internacionales. En un mensaje a Churchill, Roosevelt decía que sería una gran tragedia que la Armada británica cayera en manos de los alemanes, y proponía que enviaran todos los barcos a los puertos estadounidenses para que pudieran cuidar de ella. Churchill se sintió horrorizado, porque la idea de la derrota no entraba en sus esquemas.

¿De modo que la Carta del Atlántico, la reunión de Terranova, es importante aquí porque Churchill llegó en 1941 y selló un pacto, por así decirlo, con Roosevelt, para defender lo que ellos denominaban las Cuatro Libertades?

Creo que por aquel entonces los británicos ya habían sobrevivido. En 1941

quedó más claro que iban a seguir luchando. La Batalla de Inglaterra se había librado en el aire y no vino seguida de una invasión alemana de las islas. Ese es el otro aspecto interesante. Los alemanes se retiraron cuando Inglaterra empezaba a recuperarse.

Y en su lugar fueron a Rusia.

Hitler decidió que tenía que ir contra Rusia, y empezaron a planificar la Operación Barbarroja, otro gran error estratégico que cometieron los alemanes. Pensando desde su perspectiva, o ibas a por Rusia al principio y lidiabas con ella, y eso es lo que aconsejaban algunos de sus generales, o, si habías empezado a pulverizar a Gran Bretaña porque querías su imperio, debías ir a por ella. Pero en el último minuto cambiaron de parecer. Hubo mucha irracionalidad.

Volviendo a Roosevelt, creo que una vez que Gran Bretaña sobrevivió a la ofensiva alemana inicial, pensó que probablemente los ingleses iban a sobrevivir y que los Estados Unidos tenían que hacer algo en ese momento. Pero el hecho de que llegara al poder con un mensaje pacifista, asegurando que no iban a entrar en ninguna guerra, es un indicativo de lo profundo que era ese sentimiento de aislacionismo pacifista en Estados Unidos.

Hablemos de dinero un momento. Sabemos que muchos estadounidenses están ligados a Alemania por su nacimiento y que hay mucho dinero allí. Sabemos que quizá podamos cerrar un acuerdo económico con los alemanes que sea lucrativo. Pueden intercambiarse bonos y acciones con Alemania, al igual que con Gran Bretaña, pero existe un fuerte sentimiento antibritánico en Estados Unidos.

Henry Ford, uno de los grandes industriales de Estados Unidos, era muy pro alemán y cerró sus acuerdos con ellos, al igual que hicieron otros.

Y Charles Lindbergh.

Y Lindbergh. Así que, para ellos, pensando puramente como capitanes de la industria, el capitalismo esencialmente es daltónico y no entiende de géneros. Es una lucha por obtener beneficios. Entonces, ¿por qué privilegiar a Gran Bretaña en lugar de Alemania? Así pensaban. Y el hecho de que Alemania tuviese unos líderes anticomunistas estaba bien. De hecho, incluso era positivo.

Ahondando más en la cuestión del dinero, pienso en Pearl Harbor. Si estudiamos la agresión japonesa a partir de 1931 en China, Japón sin duda se muere por un imperio, una esfera asiática, expulsando al hombre blanco y a los extranjeros. Por tanto, Japón está buscando riqueza dividiendo China, yendo hacia Tailandia e Indochina, Indonesia y la franja productora de petróleo del sur de Asia. Japón se está haciendo muy rico, ¿no es así? Entonces, ¿por qué Estados Unidos impone de repente un embargo a Japón en ese momento? ¿Por qué impide a los japoneses que se hagan ricos a la vez que está defendiendo los intereses de los imperios británico y francés en el sur de Asia?

Creo que un porcentaje significativo de los líderes de Estados Unidos creían que les resultaría más sencillo adoptar el papel de los británicos globalmente que arrebatarse las colonias a los franceses o los japoneses. Era una tradición. Si el imperio caía totalmente en manos de los japoneses, lo perderían para siempre o durante mucho tiempo. Mientras que si estaba en manos de los británicos o los franceses...

O los alemanes...

O los holandeses. Entonces sería mucho más sencillo.

¿Confiaría usted más en los alemanes que en los japoneses por consideraciones raciales?

El tema racial era tan importante que creo que los jóvenes estadounidenses quedarían boquiabiertos si viesan las imágenes propagandísticas de la guerra contra Japón. Con independencia de lo que hubiese hecho Japón, el denominado peligro amarillo, el despiadado retrato de los japoneses en la propaganda estadounidense como «demonios amarillos» caló muy hondo. Y sabemos que el racismo ha desempeñado un papel muy importante en Estados Unidos. A veces la gente olvida que el Ku Klux Klan no era solo un grupito de idiotas que iban por ahí vestidos de blanco linchando a negros, sino que probablemente sea uno de los movimientos políticos más grandes que este país haya tenido nunca, con millones y millones de miembros. Fue un auténtico movimiento popular y de masas integrado por blancos pobres. Es una realidad. Y dirigirse a ese público en Estados Unidos fue muy fácil. Por supuesto, ya se habían impuesto restricciones a la inmigración de trabajadores chinos a Estados Unidos. Por tanto, caló muy hondo.

Un embargo es algo serio. Un embargo estadounidense es la declaración de guerra, por así decirlo.

Lo fue.

Como nuestro bloqueo a Cuba.

Sí, fue serio.

Y creo que los japoneses decidieron que tenían que enfrentarse a Estados Unidos entonces o nunca.

Pienso que tiene razón. La otra opción que tenían, por supuesto, si hubiesen pensado estratégicamente, era atacar a Rusia, que tenía mucho más sentido desde su punto de vista, y luego podrían haberse unido a sus camaradas alemanes a medio camino y ocupar Rusia. Por el contrario, decidieron atacar a Estados

Unidos, cosa que inmediatamente llevó a este último a la guerra. Eso es lo que ocurrió.

Parece que hubo una falta de coordinación entre Japón y Alemania. Eso es asombroso en muchos sentidos.

Lo es.

Especialmente en la situación rusa, porque los japoneses se retiraron de Siberia hacia 1940, según creo, y permitieron al general ruso Zhukov que pasara de Siberia a Stalingrado.

Una vez que el espionaje ruso concluyó que los japoneses habían decidido no invadir la Unión Soviética, pudieron trasladar a todas sus tropas y lanzarlas a la batalla contra los alemanes. Uno de los principales espías con los que contaban los rusos, un brillante bolchevique llamado Richard Zorga, provenía de una antigua familia alemana de bolcheviques y huyó a Rusia. Hablaba alemán a la perfección y parecía ario. Vivía en Japón y tenía una relación tan estrecha con la embajada alemana en Tokio que, cuando el embajador regresó a Berlín, Zorga prácticamente la dirigía. Así que vio todos los informes y advirtió a los rusos y a Stalin de que los alemanes estaban preparándose para invadir Rusia. Hasta les señaló la fecha prevista para la Operación Barbarroja (aunque Stalin no le creyó). El espionaje ruso en Japón era muy bueno. Y en el preciso instante en que supieron que Japón no iba a atacarles, se envió a todas las tropas a la batalla contra los alemanes.

¿Cabe la posibilidad de que Hitler confiara mucho en que Rusia sería suya y que no quisiera que los japoneses entraran por la puerta trasera y se llevaran parte de su tesoro?

Es muy posible.

¿Y Alemania habría aplastado a los japoneses si hubiese ganado?

Creo que habrían llegado a un acuerdo. Vosotros conserváis el Gran Imperio Japonés, pero hacia el Este, y nosotros dirigiremos Europa y Rusia.

¿Qué pensaban los alemanes de los estadounidenses en todo esto? ¿Lo sabemos?

Creían que llegarían a un acuerdo con Estados Unidos. Estaban totalmente convencidos de ello, precisamente por lo que ha dicho usted de la numerosa población germano-estadounidense. La hostilidad hacia Estados Unidos no era tan grande, motivo por el cual toda la propaganda utilizada por el Tercer Reich contra Estados Unidos la emplearon para decir que el problema de este último era la plutocracia y el ala judía de la misma, que arrastraría a Estados Unidos a la guerra, que Roosevelt era un prisionero de la plutocracia judía, porque no podían atacar un país en el que un gran porcentaje de la población provenía de Alemania.

EL ORDEN POSTERIOR A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Oliver Stone: Usted ha escrito que la autosuficiencia de materias primas que caracterizó a Estados Unidos tocó a su fin tras la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos descubrió que necesitaba importar petróleo, mineral de hierro, bauxita, cobre, manganeso y níquel. ¿Puede hablar un poco de la necesidad de materias primas en Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y lo que sucedió una vez que se convirtió en el país más rico del mundo?

Tariq Ali: Después de la guerra, las expectativas de la gente eran mucho mayores que en épocas anteriores. La fabricación de coches, por ejemplo, la explosión de ese sector en particular y el de la industria militar alcanzaron cotas que ningún líder estadounidense podía imaginar antes de la Primera Guerra Mundial. Así pues, se estaban asegurando de que nunca escasearan los recursos para mantener al país en marcha, y para proteger y preservar los intereses imperiales de Estados Unidos, en especial el petróleo. Necesitaban materias primas. De hecho, Eisenhower mencionó en una ocasión la importancia de Vietnam con respecto a los materiales que necesitaba Estados Unidos. Y el acuerdo con Arabia Saudí, que en el siglo XXI atormentaría a Estados Unidos, fue muy interesante porque mostró la transición de un imperio a otro antes de que el primero se hubiese derrumbado oficialmente. Estados Unidos adoptó el papel británico de protector de la familia real saudí y de todos sus intereses durante la Segunda Guerra Mundial. La reunión en la que esto tuvo lugar se celebró en un barco, un barco especial en el canal de Suez. Allí es donde se firmó el pacto.

¿Proteger a la familia real saudí de quién?

De su propio pueblo.

¿Ya entonces?

Ya entonces. La familia real saudí, y en especial la rama religiosa en la que creía, la fe wahabista, representaba a un número minúsculo de personas en el país. Así que utilizaron la fuerza que obtuvieron gracias a sus acuerdos con el Imperio Británico y más tarde con Estados Unidos para preservar su dominio sobre su propio pueblo e imponer esta religión en particular a la gente de Arabia Saudí, que en realidad no la compartía. Eso se remonta a la Segunda Guerra Mundial. Pero cada vez más, Estados Unidos pensaba, incluso durante la guerra: «Los franceses se han desmoronado. ¿Qué sucederá con las colonias francesas? Los holandeses no pueden combatir, están ocupados por los alemanes. ¿Qué ocurrirá en Indonesia? ¿Qué pasará en Indochina? ¿Y en la India? ¿Podemos permitir que los japoneses tomen la India?». Porque en un momento dado existía un peligro real.

¿Puede hablar un poco de eso?

Tras la caída de Singapur en 1942, los nacionalistas indios, Gandhi en particular, y Nehru, creían que podían acabar debatiendo la independencia india, no con los británicos, sino con los japoneses. Así que, por primera vez, Gandhi cometió un error estratégico, o un error táctico. Dijo: «Exijamos a los británicos que abandonen la India ahora mismo». Y los británicos le respondieron que esperara hasta que la guerra hubiese terminado. «Nos iremos», dijeron. Y él repuso que debían marcharse ya. Así que retiraron a toda su gente de los gobiernos dentro de las provincias indias e iniciaron un movimiento de desobediencia civil llamado Abandonad India. Ahora la gente lo ve como un movimiento nacional, que lo era, pero estaba relacionado con la gran ofensiva japonesa posterior a la caída de Singapur, que era considerada la mayor derrota del ejército británico en

Asia. Y los británicos creían que los japoneses estaban avanzando y llegando a Birmania. Pronto ocuparían Bengala y después quién sabía. Podían conquistar Delhi. Así que el Gobierno británico, y Churchill en particular, se atemorizaron y enviaron políticos izquierdistas desde Gran Bretaña para ver a Gandhi y decirle: «Mire, le daremos lo que usted quiera, pero espere un poco. Le entregaremos un cheque en blanco». Y Gandhi respondió: «¿Qué sentido tiene un cheque en blanco de un banco en quiebra?». Creía que los británicos estaban acabados. Pero, por supuesto, los japoneses nunca llegaron a Delhi, aunque merece la pena recordar que muchos soldados indios capturados por los japoneses se convirtieron en un ejército nacional indio. Y había un líder central del Partido del Congreso Indio, Subhas Chandra Bose, que viajó a Tokio y Berlín con el eslogan nacionalista «El enemigo de mi enemigo es mi amigo», e hizo tratos con Hitler y los japoneses para lanzar una ofensiva militar en la India contra los británicos. Se trataba del Ejército Nacional Indio, que era muy popular.

¿Qué ocurrió?

No llegaron muy lejos. Lucharon contra los británicos. Muchos de ellos fueron arrestados. Y después de la guerra, cuando fueron llevados a juicio, algunos políticos indios relevantes, entre ellos Nehru, se pusieron la toga de abogado y fueron a defenderlos, aduciendo que eran patriotas nacionalistas: «No estábamos de acuerdo con ellos, pero hicieron lo que hicieron contra un país que los ocupaba».

Puesto que Japón tenía Birmania, ¿por qué no enviaron más tropas a la India?

Es otro de esos misterios, por qué renunciaron a la India, por qué no invadieron la Unión Soviética. En un momento dado, simplemente capitularon y creyeron que debían concentrarlo todo en otros lugares. Pienso que en ese momento probablemente sentían que sus líneas de suministro estaban un poco sobrecargadas.

¿Tenía la India alguna riqueza para Japón?

La India tenía una riqueza enorme, una riqueza potencial.

Potencial, pero no en ese momento.

En ese momento no. Era una riqueza que tendría que ser explotada, pero contaban con una población activa enorme.

Sí, pero había que alimentarla, y los japoneses tenían problemas con la comida.

Usted ha escrito que después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos selló un pacto con Japón para dirigir una especie de Estado unipartidista. ¿Es correcto?

La gente a menudo dice que el general MacArthur redactó la Constitución japonesa. Cuando Estados Unidos invadió Irak en 2003, la gente propuso una ocupación del país «al estilo japonés». Pero la ocupación de Japón no fue en modo alguno progresiva. En primer lugar, ¿por qué tener allí al emperador japonés? Normalmente, Estados Unidos no tenía demasiado tiempo para eso, y los franceses tampoco, debido a sus tradiciones republicanas. El gobierno a través de una monarquía es más una tradición británica. Pero en el caso de Japón, creo que MacArthur y el Gobierno estadounidense decidieron que apartar al emperador del trono de Japón y convertir el país en una república podía desatar fuerzas sociales y políticas que no serían capaces de controlar. Siempre necesitaban a gente para controlar esos países en su nombre, y creían que tenían más posibilidades con el emperador. De hecho, lo asombroso es que el emperador ya estaba preparando el discurso que esperaba pronunciar cuando fuese juzgado como criminal de guerra, ya que estuvo implicado en el conflicto. Y cuando MacArthur fue a verle, pensaba que era el fin. De hecho, MacArthur dijo: «Resiste, te protegeremos. Tu posición es segura».

Otro aspecto a tener en cuenta es que, tras la Segunda Guerra Mundial, en los

tres países del Eje, Japón, Alemania e Italia, el grueso de la estructura militar permaneció intacto, y el mismo personal que había luchado contra Estados Unidos seguía desempeñando un papel destacado. En Japón, por ejemplo, destituyeron a muy poca gente. Hubo un tribunal de crímenes de guerra para procesar a Tojo y otros, pero en general mantuvieron al ejército en activo. En Italia se mantuvo, entre un 60 y un 65 por ciento de la estructura mussoliniana en el poder judicial, el ejército y la policía. En Alemania probablemente se llevó a cabo la mayor purga, pero aun así, muchos ex nazis se unieron al Partido Democristiano y participaron en la policía y el poder judicial, ya que en aquel momento el enemigo era el comunismo. Así que cualquier cosa que pudiera utilizarse contra los comunistas, se utilizaba.

¿Hubo un momento durante la Segunda Guerra Mundial en que Estados Unidos se convirtió en una potencia imperial con magnitud suficiente para heredar el rol británico?

Desde el momento en que empezó, algo tenía que ocurrir. Si la Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento decisivo para convertir a Estados Unidos en una potencia mundial y llevarlo al escenario internacional, la Segunda Guerra Mundial fue un acontecimiento decisivo para convertir a Estados Unidos en una potencia imperial, lo cual significaba que tenía que librar guerras para mantener su dominio. Esto pronto llevó a las intervenciones en Corea, Vietnam, etc. Por supuesto, Estados Unidos siempre había sido un imperio en Norteamérica, como sabemos, y había ampliado su territorio a expensas de México, comprando Luisiana a los franceses y echando a los británicos, controlando Sudamérica indirectamente, aunque los marines intervenían una y otra vez, como nos recuerda el general Smedley Butler en su maravilloso libro *War Is a Racket*. En general, Estados Unidos prefería gobernar el mundo encontrando relevos locales para lo que se les antojara. Donde intervenían directamente, los resultados no siempre eran buenos, como en Filipinas.

Usted ha señalado que Gran Bretaña gobernaba la India con solo 30.000

soldados, según tengo entendido.

Eso es increíble, sí. En el momento álgido del dominio británico en la India había unos 36.000 soldados blancos ingleses. Pero los británicos, al decidir quedarse allí, gobernaron ese vasto y poblado subcontinente cerrando acuerdos con sectores de su clase gobernante en distintas zonas y creando un «nuevo ejército modelo», el Ejército Británico Indio, que contaba con integrantes de los sectores más pobres del campo. Evitaban reclutar en las ciudades y aceptaban sobre todo a campesinos pobres o gente de la montaña, como los gurjas, que eran pagados y recibían cuidados. Era una especie de ejército paternalista. No dejaban que se pudrieran las tropas y fue una operación muy exitosa que ninguna otra potencia imperial podría repetir jamás.

¿Y desarrollaron una clase de terratenientes?

Desde luego. En siglos anteriores, durante el imperio mogol, no se alentaba la existencia de terratenientes. El que dominaba era el Estado. Los británicos crearon una clase de terratenientes ofreciendo fincas más grandes a gente que ya era importante en esas regiones pero que ejercía el poder cobrando impuestos, y no siendo propietaria de tierras, aunque en numerosos casos habían empezado a acumular tierras poco a poco. Así que los británicos institucionalizaron todo esto diciendo a la gente: «Vosotros sois los terratenientes, controláis estas zonas y a los arrendatarios, y necesitamos vuestro apoyo. Muchos arrendatarios de estas fincas a menudo luchaban con el ejército británico en China, Indochina y otros lugares del mundo. Muchos soldados indios murieron en la Segunda Guerra Mundial en los campos de Europa.

¿Está diciendo que Estados Unidos heredó, con ciertas excepciones, este legado colonial?

Heredaron este legado colonial de los británicos, pero no actuaban como ellos. Cuando los británicos ocuparon África, se destinó a funcionarios por todo el

país. La reina era la jefa de Estado. Era un colonialismo tradicional y anticuado. Si eras una colonia francesa en África, formabas parte de la comunidad francesa. Todos los acuerdos se hacían en París. Estados Unidos no siguió esa ruta. Un motivo es que, al principio, la ideología estadounidense se reducía a que éramos un país anticolonial porque teníamos que deshacernos de los británicos, una potencia colonial. Esto tuvo mucha relevancia en el modo en que Estados Unidos formuló el pensamiento sobre su imperio. Nunca podían reconocer que eran un imperio. No lo han admitido hasta hace poco, desde la caída de la Unión Soviética. Eso influyó en cierto modo y no los animó a enviar estadounidenses para trabajar en el servicio de aduanas de tal o tal país. Nunca les ha gustado que les obliguen a hacerlo, como en Irak actualmente. Así que era un imperio distinto. De hecho, en el plano económico, los británicos consiguieron más controlando Argentina indirectamente que ocupando África. Y para Estados Unidos, creo que este aspecto económico es crucial en lo que respecta a sus intereses: lo que pueden hacer sus empresas, cuál es la mejor atmósfera posible para que funcionen. Eso ha dominado el pensamiento estadounidense durante mucho tiempo.

¿Una filosofía más neoliberal, de mercado libre?

Mucho más, incluso antes de que se inventaran esas palabras. Así es como ha acostumbrado a actuar Estados Unidos. De este modo construyeron el sector petrolífero saudí. ARAMCO entró y creó la industria del petróleo en Arabia Saudí, que los saudíes controlaron más tarde con una muy atractiva compensación con un tributo permanente, básicamente a empresas de Washington. Se desplazaban empresas estadounidenses, personal vinculado a dichas empresas y agentes de espionaje para mantener informado a Washington de lo que ocurría, pero no les gustaban las ocupaciones directas o enviar tropas a menos que fuese absolutamente necesario.

Usted ha observado que Inglaterra fue muy inteligente utilizando la plataforma antiesclavista para colonizar África.

Es bastante interesante que el argumento que dieron los británicos para la colonización de África y para enviar tropas fue que era la única manera de poner fin a la esclavitud, ignorando el hecho de que, durante muchas décadas, Gran Bretaña había hecho fortuna con el comercio de esclavos. Pero ese fue el argumento que utilizaron, y yo lo comparo con el que expone Estados Unidos cuando dice que conquista este o aquel país para defender los derechos humanos. Son justificaciones ideológicas ofrecidas sobre todo a su ciudadanía para que algo que resulta impropio parezca más aceptable. Pero los británicos en realidad fueron los más pícaros.

¿Habría terminado la esclavitud de otro modo o acabaron con ella los británicos?

No, la esclavitud estaba tocando a su fin, más o menos. El proceso había empezado en el siglo XIX, sobre todo tras la derrota del Sur en la guerra civil estadounidense. Y en Europa estaba terminando. La Revolución Francesa la había erradicado. Los esclavos haitianos se habían sublevado. Así que lo que decían los británicos era muy típico de su imperialismo, un discurso falaz e hipócrita. Su forma de gobernar África era totalmente racista. Si observa lo que hicieron cuando gobernaban África, impusieron un sistema de *apartheid* al país. Construyeron clubes solo para blancos y zonas segregadas para ellos. La gente dice que los afrikáners hicieron eso en Sudáfrica, pero los británicos lo hicieron en todo el mundo, también en la India, pero sobre todo en África.

Por curiosidad, ¿qué opina del doctor Livingstone, el médico misionero escocés?

Una vez que perteneces a un país imperial, a una raza imperial, te crees que el mundo es tuyo. E incluso la gente buena decide que puede salir a explorar el mundo y descubrir cosas. En el fondo piensan que ellos son el imperio y que todo lo que hacen es por él. Y Livingstone no era inmune a eso. Ahora los

escoceses son muy hostiles a los ingleses. Pero en lo que al Imperio Británico se refiere, los escoceses a veces eran los imperialistas más acérrimos. Tuvieron un importante papel a la hora de establecer el Imperio Británico y su administración. También había un componente religioso. Siempre formó parte de él. Estamos llevando la civilización y la religión cristiana a los paganos. Los ayudaremos, pero a cambio tienen que convertirse al cristianismo. Muchos misioneros creían eso de una manera bastante genuina, sin maldad. Para salvar a aquellas almas debían asegurarse de que el cuerpo también se mantenía con vida. Los británicos también lo hicieron en Australia hasta cierto punto, convirtiendo a los aborígenes, arrastrándolos a nuestra forma de vida. Y, por supuesto, la mayoría de ellos fueron aniquilados.

¿Figuraría Sir Richard Burton en su lista de malvados?

Bueno, Burton era un hombre muy interesante, y mi lista de malvados no es tan larga. Hubo muchos eruditos británicos que salieron al mundo e hicieron cosas buenas, descubrieron idiomas y escribieron sobre ellos. Algunos de esos individuos eran orientalistas en el mejor sentido de la palabra, querían aprender sobre la cultura «oriental», conocer las lenguas y traducirlas al inglés. Y para mí, siempre es positivo cuando uno empieza a saber lo que piensan otros. Los primeros estudiosos que fueron a China nos ofrecen reflexiones sobre la ficción que se escribía en el país en el siglo XI, por ejemplo, la cual no conoceríamos de no haber sido así. Por tanto, para mí estos son gente buena en general.

¿Podría exponer sus opiniones acerca de Franklin Delano Roosevelt?

Roosevelt probablemente fue uno de los presidentes más inteligentes que haya dado Estados Unidos en el siglo XX. Cuando decidía que había que hacer algo, lo llevaba a cabo. Se rodeó de muy buena gente, de personas de mentalidad fuerte, algunas de las cuales gozaban de su confianza y otras no, pero en general tomaba una decisión y seguía adelante. Estuviesen de acuerdo o no con esa decisión en particular, eso es lo que él hacía. Le ayudó el hecho de que, en tiempos de la

Gran Depresión, Estados Unidos también tenía un fuerte movimiento obrero. Hoy cuesta imaginarse que los sindicatos desempeñen un papel importante en la vida pública de Estados Unidos, pero por aquel entonces sí lo hacían. En Flint, Michigan, los trabajadores del sector automovilístico ocuparon sus fábricas, y las mujeres organizaron las fuerzas auxiliares, ayudando en la huelga, llevando comida a sus hombres y generando solidaridad. Esta presión desde abajo permitió a Roosevelt atacar a las empresas gigantes cuando lo hizo e implantó el New Deal, que era básicamente un programa socialdemócrata para Estados Unidos. No podría haberlo hecho en otro momento. Tenía una gran habilidad para comunicarse con la gente sin cables, antes de la era de la televisión, y convertirse en un líder eficaz en la guerra.

Al parecer, Howard Zinn no guarda tan buena opinión de Roosevelt, y lo ve más como un líder capitalista que estaba preservando un sistema descompuesto.

Esto es verdad en cierto sentido, por supuesto, pero podemos decir lo mismo de todos los políticos del mundo occidental. A veces la gente me pregunta por Obama, y yo digo: «Si llevas las ropas del César y te sientas en su trono, debes comportarte como él». Pero hay opciones incluso en cómo ser César. Puedes ser Calígula o puedes ser Claudio. Puedes ser Constantino o puedes ser Juliano. Así que podemos decir lo mismo de todos los políticos. Son capitalistas, sirven intereses capitalistas, y es cierto. Pero cuando no hay más alternativas, te ves condicionado. Así que la pregunta es: ¿Tenía Roosevelt grandes alternativas? Repasando la historia del siglo xx, Roosevelt probablemente era lo mejor que podía tener Estados Unidos en ese momento. Y su vicepresidente, Henry Wallace, era un alma realmente progresista con ideas verdaderamente radicales. Y Roosevelt lo mantuvo hasta que estuvo demasiado enfermo para luchar contra los elementos de su partido que querían deshacerse de Wallace. Los demócratas nombraron a Harry Truman. ¿Qué habría sucedido si Wallace hubiese sido presidente tras la muerte de Roosevelt? ¿Quién sabe cómo se habría desarrollado la Guerra Fría, si habría empezado de aquel modo o no, o si Wallace habría utilizado armas nucleares contra Japón?

¿Habría utilizado Roosevelt armas nucleares?

Es una pregunta interesante. Creo que una vertiente suya reflejaba las opiniones generalizadas de Estados Unidos hacia los japoneses. Japón no era su punto fuerte.

Al parecer llegó a aceptar los bombardeos terroristas.

Así es. Los bombardeos que tuvieron lugar en ciudades alemanas, Dresde y demás, ¿eran militarmente necesarios? En mi opinión, no. Pero una vez que aceptas eso, pasar de los bombardeos en Dresde y Hamburgo a utilizar y poner a prueba nuevas armas atómicas en Japón no es muy difícil. Siempre me pregunto si habrían probado estas armas con la raza blanca. Digámoslo claramente: los japoneses habían sido satanizados hasta tal punto que arrasar dos ciudades enteras no importaba. Todo el mundo lo aceptó, no solo los estadounidenses. Los británicos y los rusos lo aceptaron. La izquierda...

¿Dice que los rusos lo aceptaron?

Sí, lo hicieron.

¿Hiroshima?

Stalin accedió a ello. Aunque era tirar piedras contra su tejado, los rusos estaban informados de que se iban a probar aquellas armas en Japón y no protestaron.

El anticomunismo de posguerra se afianzó más en Estados Unidos que en Francia u otras regiones de Europa. ¿Cuál fue el motivo?

En Francia, por supuesto, hubo una gran resistencia durante la Segunda Guerra

Mundial. Y existían dos componentes de esa resistencia. Había una resistencia nacional bajo el mando del general De Gaulle. Era muy admirado porque se había mostrado firme cuando cayó Francia y dijo que lucharía contra aquella gente hasta el final. Entonces, cuando la Unión Soviética fue atacada —y solo a partir de entonces—, se lanzó el Partido Comunista francés con toda su alma a la resistencia y perdió a mucha, mucha gente. Así que las tradiciones de esa resistencia fueron muy sólidas en Francia hasta los años ochenta. Y el papel comunista en esa resistencia significaba que no era fácil vilipendiarlos o satanizarlos. La intelectualidad que se desarrolló en ese periodo concreto, ya fuesen miembros del Partido Comunista o no, en general mostraba simpatía hacia las ideas marxistas. Hablo en especial de Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, toda la escuela de gente más joven que los rodeaba y *Les temps modernes*, la revista que fundaron. Además, De Gaulle era un presidente que en años posteriores de la Guerra Fría no quería formar parte de los planes estadounidenses de dominación mundial. Sacó a Francia de la OTAN y se opuso a la guerra de Vietnam. Viajó a Montreal, cerca de Estados Unidos, y dijo: «*Vive le Québec libre!*». ¿Qué más podía hacer? Eso significaba que Francia nunca formó parte de la ideología de la Guerra Fría de la misma manera que lo hizo Estados Unidos.

El mccarthismo en la forma en que surgió en Estados Unidos no podía existir en demasiados países de Europa, con la excepción de Escandinavia. Italia tenía un Partido Comunista gigantesco, sobre todo por el papel que había desempeñado en la resistencia.

Sin embargo, en Estados Unidos tuvimos numerosas huelgas durante la Segunda Guerra Mundial, y la cuestión es por qué cambiamos tan abruptamente de 1944 a 1947, cuando Truman firmó la ley antiobrera Taft-Hartley. Mirando hacia atrás, Eugene Debs se presenta a la presidencia y acaba en la cárcel. Big Bill Haywood termina huyendo de Estados Unidos porque es condenado a prisión. Parece que quebramos el espinazo de los sindicatos con la deportación de Emma Goldman y las redadas de Palmer. Parece librarse una guerra constante contra los obreros.

Hubo una guerra total contra el movimiento obrero estadounidense, especialmente desde comienzos de los años veinte. Y si consulta las estadísticas del número de ataques físicos perpetrados contra los trabajadores en huelga, ya fueran a manos de la policía, de empresas privadas o de matones contratados por las empresas, resulta asombroso. Se utilizó la represión respaldada por el Estado, o aceptada por él, para aplastar un movimiento obrero en este país. En esa época, la «amenaza bolchevique» también desempeñó un papel muy importante. Y fue por entonces cuando los líderes estadounidenses también empezaron a utilizar imaginería religiosa. El lema «confiamos en Dios» se incluyó en el dólar en los años cincuenta. Y, cada vez más, los presidentes que no eran profundamente religiosos defendían de boquilla la fe. ¿Por qué? Porque la religión era considerada un arma contra el comunismo. Y el Estado empezó a utilizar emblemas religiosos. Es una característica bastante interesante de la Guerra Fría, que en parte nos ha llevado a donde estamos hoy. Estados Unidos se ha vuelto un país mucho más religioso y la religión se toma mucho más en serio. Antes de la Guerra Fría, la religión era una especie de asunto privado; no entraba en el funcionamiento de la vida del Estado.

Pero, en lugar de Wallace, teníamos a Truman como presidente.

La destitución de Henry Wallace y la elección de Harry Truman significaba que Estados Unidos había decidido emprender cierto rumbo. Ese rumbo era una política exterior agresiva, atacando a los rusos. El primer gran estallido a consecuencia de esto fue la guerra de Corea. Con la derrota de los japoneses, Corea era vulnerable al nacionalismo, al comunismo y a las corrientes radicales. Si Estados Unidos no hubiese intervenido, no cabe duda de que toda la península habría caído a manos de los comunistas, quienes, curiosamente, eran más populares en lo que ahora es Corea del Sur que en Corea del Norte. En Seúl, por ejemplo, había mucho más apoyo popular para los comunistas coreanos. A Kim Il-sung no le gustaban muchos comunistas de Seúl porque le recordaban una época en que el comunismo era realmente popular, y no le gustaba que le rememoraran aquello. Así que muchos comunistas de Corea del Sur fueron reprimidos por Kim Il-sung cuando estableció aquella parodia de dictadura

estalinista en Corea del Norte, la República Popular Democrática de Corea. A muchos comunistas del Sur no les ofrecían cargos. Muchos fueron asesinados y algunos encarcelados.

De modo que Estados Unidos decidió que no iba a permitir que Corea «cayera» en manos comunistas. Estados Unidos había enviado tropas a Corea y se había creado una frontera en el paralelo 49°, entre Corea del Norte y del Sur. Los norcoreanos decidieron realizar una incursión y cruzar la frontera, lo cual dio a Estados Unidos un pretexto para la guerra. Esta duró tres años. Fue la primera contienda caliente de la Guerra Fría. Y si los ejércitos chinos no hubiesen participado, Corea del Norte habría caído ante MacArthur. Este empezó diciendo que iban a ganar a los comunistas de Corea del Norte y que, si era necesario, cruzarían el río Yalu y entrarían en China. Ese discurso era muy peligroso. La Revolución China había triunfado en octubre de 1949. Antes comentábamos la oleada de entusiasmo por la Revolución Rusa en Europa. Ocurrió algo similar con la Revolución China en Asia, el estilo chino, la senda china. Mao Zedong era un héroe popular. Habían conquistado el país más grande del mundo, que no era poca cosa. Así que cuando estalló la guerra de Corea, los chinos decidieron que no podían permitir que cayera Corea del Norte y enviaron tropas. El ejército chino luchó contra Estados Unidos hasta llegar a un punto muerto, que a la postre llevó a un armisticio en 1953. Pero hubo muchas bajas. El hijo de Mao Zedong murió luchando en la guerra de Corea. Aquella fue la primera de esas guerras. El periodo inicial de la Guerra Fría vio la disgregación de los viejos imperios, y Estados Unidos adoptó cada vez más el rol de dichos imperios. La guerra de Corea, el desmoronamiento del imperio japonés. La guerra de Vietnam, la caída del imperio francés.

Irán.

Los acontecimientos en Irán a principios de los años cincuenta demostraron la debilidad de los británicos, que ya no podían controlar el país. La elección de un Gobierno nacionalista en Irán, el Partido del Frente Nacional, un movimiento muy democrático encabezado por Mohamed Mosaddeq, fue un punto de inflexión. Lo primero que hizo Mosaddeq cuando salió elegido fue nacionalizar

el petróleo. Decía que el petróleo iraní no quedaría bajo el control de los británicos. Y en ese momento, Estados Unidos decidió respaldar a los británicos, así que la CIA y el espionaje británico organizaron el derrocamiento del régimen de Mosaddeq, trajeron de vuelta al shah, que había huido, y movilizaron a gente religiosa. Todas las manifestaciones celebradas en Teherán contra Mosaddeq fueron organizadas en las mezquitas. Y con el shah en el poder y todos los demás partidos políticos prohibidos y la tortura empleada habitualmente como arma, el único espacio que podía usarse era la mezquita.

El derrocamiento de Mosaddeq en Irán en 1953 formaba parte de un patrón más general. En Latinoamérica, todos los intentos de sus líderes nacionalistas, como Arbenz en Guatemala, por zafarse de Washington y las empresas estadounidenses, por defender a sus países y favorecer a los pobres, eran considerados una atrocidad comunista. La respuesta estadounidense fue emplear cualquier medio para derrocarlos y deshacerse de ellos. Tenemos que hacer prácticamente cualquier cosa, incluso librar una guerra, para preservar el poder estadounidense en esos dominios. Y si eso significa unirse a los peores elementos de Sudamérica, Irán o Asia, lo haremos. Tenemos un enemigo, el comunismo, y todo lo que utilicemos contra ese enemigo está justificado. Esta también era la época de la guerra de Vietnam, la manifestación más llamativa de ese impulso. Es importante recordar sobre la guerra de Vietnam que se intensificó poco después de una importante victoria estadounidense en Indonesia, cuando organizaron un golpe de estado en 1965 que acabó con un millón de comunistas, expulsó al líder nacionalista independiente Sukarno e impuso al brutal dictador Suharto. *Time Magazine* dijo abiertamente que había sido una gran victoria para Estados Unidos, y lo fue.

Pero la guerra de Vietnam entrañaba sus propias contradicciones. Era una guerra sin fin librada por reclutas, y ese ejército de reclutas representaba lo que era Estados Unidos en los años sesenta. Estalló una revuelta en el seno del ejército cuando los soldados negros y blancos dijeron: «No vamos a ir. No vamos a luchar en Vietnam». El Pentágono estaba derrotado. Sabía que ya no podía seguir adelante con aquella guerra porque había perdido la confianza de sus soldados. El movimiento contra la guerra fue muy importante. Eso es innegable. Pero la propagación de la revuelta dentro de las filas del ejército estadounidense, los soldados contra la guerra, me pareció absolutamente

fundamental. Y no existe otro acontecimiento como ese en la historia de Estados Unidos o en la historia de la mayoría de los países. Tenemos que remontarnos a la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, que ocurrió en parte porque los soldados abandonaron las armas y se rebelaron. La gran manifestación de soldados frente al Pentágono fue increíble. Hay soldados vestidos de uniforme con muletas y medallas, algunos de los militares más condecorados de la historia de Estados Unidos, diciendo que no querían ganar aquella guerra ni que siguiera adelante. Fue algo insólito y mostró la mejor cara de Estados Unidos. Y cuando discuto con un fundamentalista religioso, le digo que si no tiene ni idea de cómo es Estados Unidos es porque se trata de un país cuyos líderes tienen miedo sobre todo de su propio pueblo y de nadie más. Así que hay que entender cómo son los ciudadanos estadounidenses, qué les motiva y cómo piensan. Pusieron freno a la guerra de Vietnam —obviamente ayudados por los vietnamitas—, motivo por el cual creo que nunca volverán a tener un ejército de reclutas. Pienso que lo han entendido. No podemos librar guerras con ejércitos de reclutas.

*¿Cuál era la relación entre Sukarno y el Movimiento de Países No Alineados?
¿Fue ese el motivo por el que Sukarno se consideraba una amenaza tan grande para Estados Unidos?*

Estados Unidos, como hemos comentado, creía que el mundo era blanco y negro. Nunca pensó que pudiera haber grises, un liderazgo que no fuese comunista ni pro estadounidense. El Gobierno indio, que inició el no alineamiento bajo el dominio de Nehru, Tito en Yugoslavia, Nkrumah en Ghana, Sukarno en Indonesia... Todos dijeron que no querían formar parte de la Guerra Fría. No eran comunistas, pero no estaban de acuerdo con lo que hacía Estados Unidos. Y un Gobierno racional en Estados Unidos habría dicho que no era algo tan negativo el mantener cierto espacio entre él y los comunistas, una tercera vía general de gente intentando fomentar su propio camino. Pero no, la historia de ese periodo era tal que cualquiera que dijese que no estaba de parte de los otros, pero tampoco de Estados Unidos, era tratado como un enemigo. Así que derrocaron un gobierno tras otro. En Indonesia, Sukarno era visto como un enemigo porque se subía a un avión e iba a ver a los chinos. Hablaba con los

vietnamitas. Mencionaba su oposición a la guerra en Vietnam. Así que había que derrocarlo.

Suharto, como sabemos, trabajaba muy estrechamente con Estados Unidos, y empezó a preparar un golpe de estado. En la preparación de un golpe de estado normalmente hay un elemento de provocación. Se produce un acontecimiento que se considera una provocación, y entonces el ejército ataca. Organizaron ese pretexto en Indonesia, y el ejército intervino. Estaban totalmente preparados. Sukarno fue sometido a arresto domiciliario. Tenían listas. Se designaron vigilantes, en su mayoría fundamentalistas islámicos, que iban de casa en casa por la hermosa isla de Bali diciendo: «En esa casa vive una familia comunista. Sacadlos y matad a las mujeres».

Y eran listas proporcionadas por...

... La CIA y el espionaje local. Una de las cosas que solía hacer la CIA en todos los países, como nos decía Philip Agee, era confeccionar listas de subversivos, comunistas y guerrilleros. A menudo recopilaban estos nombres secuestrando gente y torturándola. En Irak trabajaban con miembros del Partido Baath, como Saddam Hussein, que les proporcionaba las listas de comunistas a eliminar. Suharto aportaba listas similares.

Mucha de la gente asesinada en Indonesia en 1965 era china, ¿verdad?

Y muchos de los más pobres...

¿Había un componente racial en todo ello?

Tras la victoria de la Revolución China, muchos ciudadanos mostraron simpatías hacia ella, y eso les hacía simpatizar también con el Partido Comunista de Indonesia. Así que en Jakarta y en los lugares donde había una gran población china, incluso en Vietnam, en Saigón, Estados Unidos utilizó este hecho para

alentar la xenofobia hacia las minorías chinas. Decían que estaban defendiendo los intereses de los survietnamitas contra los chinos que vivían en Cholon, o que estaban defendiendo los intereses indonesios contra aquellos extranjeros chinos malignos. Pero el principal objetivo era eliminar al Partido Comunista de Indonesia como fuerza política. Era el Partido Comunista más grande del mundo fuera de los países comunistas oficiales. E Indonesia era el país musulmán más grande del mundo. Cuando erradicaron el partido, generaron un gran vacío político.

¿Mataron a un millón de personas?

A un millón.

¿Hombres, mujeres y niños?

Hombres, mujeres y niños. Y las descripciones son horrendas...

¿En todo el país?

En efecto. En las aldeas, incluida la idílica isla de Bali, donde los comunistas eran bastante fuertes. He leído las descripciones más horrendas de estas masacres. Los hombres a los que asesinaron eran destripados y colgaban sus genitales en ciertos lugares para instigar miedo. Eran descripciones de ríos teñidos de rojo durante días, plagados de cadáveres.

¿Y en su momento esto fue considerado una gran victoria por Estados Unidos, la CIA y el Gobierno?

Una tremenda victoria, porque los imperios históricamente tienden a pensar a muy corto plazo. Rara vez piensan estratégicamente en el futuro.

Si pretendían deshacerse de Sukarno, que era un importante líder del no alineamiento, ¿por qué no fueron a por Nehru, en la India?

No estaban preparados para perseguir a Jawaharlal Nehru porque la India era un país que inspiraba mucho respeto en aquellos días, sobre todo en el mundo occidental y en especial entre los europeos. Nehru era considerado una especie de líder socialdemócrata. Fue elegido, había una oposición y el ejército indio era independiente. A Estados Unidos le habría resultado muy difícil manipular al ejército indio. Así que no podían hacer nada al respecto, pero sí pudieron transformar Pakistán en una base estadounidense en octubre de 1958 organizando un golpe de estado y haciendo que el ejército paquistaní dependiera mucho de ellos. Los vínculos entre el ejército paquistaní y el Pentágono se remontan a los años cincuenta, a la época de la Guerra Fría, cuando las élites gobernantes utilizaron al ejército para impedir unas elecciones generales que, según temían, podían dar lugar a un gobierno que apartaría a Pakistán de todos los pactos de seguridad estadounidenses. Estados Unidos sabía que no podía hacer gran cosa en la India, así que se concentró en Pakistán.

Pakistán se convierte en un componente clave de nuestra Organización del Tratado del Sudeste Asiático.

Sí, y a partir de entonces el ejército paquistaní se convierte en un activo muy valorado de Estados Unidos, con lazos directos con el Pentágono. Se envió a un gran número de oficiales paquistaníes a entrenarse en Fort Bragg y otras academias militares estadounidenses. Se establecieron vínculos entre el ejército paquistaní en Estados Unidos para crear un comando especial dentro de aquel ejército para acciones de emergencia. Y los indios lo sabían.

¿Quién constituía una amenaza política en Pakistán en aquel momento?

No había ningún líder inmediato como amenaza, pero había partidos políticos tanto en el oeste como en el este de Pakistán cuyos manifiestos decían que apartarían al país de los pactos de seguridad con Estados Unidos si ganaban las elecciones previstas para abril de 1959. Debían ser un país no alineado como la India. Y ese era su miedo, un miedo totalmente loco en muchos sentidos, pero un miedo al fin y al cabo.

Su vida quedó marcada por el golpe de 1958, ¿no es así? Entonces usted tenía quince años. ¿Todavía estaba en Pakistán?

Sí.

Su vida ya nunca volvería a ser igual.

No lo fue. Había cambiado. Estábamos muy irritados y yo era muy activo contra los líderes militares. Organizamos círculos y células de estudiantes en los campos. También organicé la primera manifestación de la época. Cuando el ejército toma las riendas, prohíben todos los partidos políticos y sindicatos y las manifestaciones públicas y reuniones ciudadanas de más de cuatro personas. Y cuando nos llegó la noticia, creo que en 1961, de que Patrice Lumumba, el líder del Congo, había sido asesinado —por los belgas, por Estados Unidos o por ambos, no lo sabíamos—, Nehru dijo que era el mayor crimen de todos, que Occidente pagaría por ello por haber matado a un líder de la independencia. Pero nuestro gobierno guardó silencio. Así que en mi universidad dije que debíamos celebrar una reunión en el campus para defender a Lumumba y exigir algo. Repartimos pequeños panfletos por todos los campus diciendo que Patrice Lumumba estaba muerto. La mitad de los estudiantes no sabían quién era, pero se lo explicamos, y congregamos a unos quinientos alumnos en una gran sala. Hablé y dije: «el Congo ha generado su primer líder independiente y lo han matado porque lo consideraban una amenaza. No podemos quedarnos de brazos cruzados. Salgamos a la calle», y ellos aceptaron. Así que organizamos una marcha, salimos de la universidad y nos dirigimos al consulado general de

Estados Unidos y les dijimos: «¿Quién ha matado a Lumumba? Queremos respuestas. ¡Larga vida a Lumumba!». Cogimos a la policía totalmente desprevenida. Aquella fue la primera manifestación que desafiaba la ley militar. Y entonces, al regresar del consulado estadounidense en Lahore, cuando nos acercábamos a nuestra universidad, los primeros eslóganes que cantamos fueron: «Muerte a la dictadura militar, abajo el ejército», y no nos ocurrió nada. De modo que el asesinato de Lumumba fue una de las cosas que desencadenaron un importante movimiento estudiantil en el país.

¿Cuándo abandonó Pakistán? ¿Ahora está en el exilio?

Vivo en Londres. Vine a estudiar a Oxford en 1963, y luego varios dictadores paquistaníes no me permitieron volver. Me convertí en exiliado.

Por tanto, el periodo de 1958 a 1965 es una época definitoria en su vida en la que usted se ve apartado de sus raíces.

Tenía diecinueve años cuando fui a estudiar a Oxford.

Yo tenía unos dieciséis cuando Kennedy fue asesinado en 1963. Creo que eso también supuso un punto de inflexión para mí, porque no creo que hubiéramos ido a Vietnam si Kennedy hubiese estado en el cargo.

Bueno, puede que esa guerra no se hubiese desarrollado a ese extremo.

Creo que no hubiera sido posible.

Estas cosas son formativas.

Y en el mismo sentido, no creo que Roosevelt hubiese lanzado las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, pero eso son especulaciones. Desde luego, Wallace no lo habría hecho.

Wallace desde luego no habría lanzado la bomba atómica. Así que estos acontecimientos que ocurren cambian la vida de las personas. Han cambiado nuestra vida y la de millones de personas.

Yo me encontraba en el lado colonialista. Estaba en Nueva York. No tenía ni idea de qué hacíamos en todo el mundo y en Pakistán, su país. Estábamos interfiriendo en todos esos países y su vida —su vida de usted— sería diferente ahora. Quizá haya mejorado gracias a los sobresaltos y el exilio y el movimiento social creado. Pero si hubiese usted nacido en Indonesia, habría tenido el mismo problema. Su vida habría sido como un terremoto.

Si hubiese nacido en Indonesia y tuviese las mismas ideas políticas, estaría muerto.

Toda una generación se vio sacudida por la política estadounidense.

Incluidos los ciudadanos estadounidenses. Volvamos a la guerra de Vietnam. Probablemente fue el acontecimiento más formativo para toda una generación. Cambió a la gente, incluso a gente que apoyaba la guerra, y a muchos que lucharon en ella. Los cambió para siempre. Nunca volverían a ser los mismos. Les hizo pensar. Provocó que Estados Unidos nunca pudiese volver a librar una guerra con reclutas, porque si alistamos a la gente, afecta a todo el país. Así que la guerra en Irak se libra fundamentalmente con un ejército de voluntarios y mercenarios extranjeros.

Es irónico. El Imperio Británico quizá haya sido el más influyente en Pakistán en lo que a cultura se refiere. Usted habla con acento inglés. Pero, en realidad,

el imperio estadounidense es el que cambió su vida al intentar determinar la política de su país.

Es totalmente cierto. Me resulta difícil imaginar cómo habría sido la vida en Pakistán de no haberse producido un golpe militar, si se hubiesen celebrado esos primeros comicios generales. ¿Se habría escindido Pakistán en 1971? Es uno de esos razonamientos interesantes que permanecerán para siempre con nosotros. Cada vez me interesan más. Cuanto más viejo te haces, más piensas en cómo han cambiado tu vida y la de otros esos momentos de la historia.

No pensamos en eso cuando somos jóvenes.

No, cuando somos jóvenes no pensamos en esas cosas. Estás preparado para cualquier cosa. Recuerdo que cuando estuve en el norte de Vietnam durante la guerra y caían bombas sobre nosotros a diario, me limitaba a decirles a los vietnamitas que nos sentíamos muy mal. Tenía unos veinte años. «¿Podemos hacer algo por vosotros? ¿Podemos ayudar con la batería antiaérea?». Y el general vietnamita Pham Van Dong me llevó aparte y me dijo: «Me conmueve mucho que diga eso, pero esto no es la Guerra Civil española, donde la gente de fuera puede venir a luchar y morir. Esta es una guerra entre nosotros y la nación tecnológicamente más avanzada del mundo. Hacer que vinieran extranjeros a luchar con nosotros requeriría muchos esfuerzos para mantenerlos vivos, lo cual sería una distracción para la guerra. Así que, por favor, no nos pidan esto».

LA UNIÓN SOVIÉTICA Y SUS ESTADOS SATÉLITE

Oliver Stone: Hemos hablado de algunos acontecimientos catastróficos posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando Occidente se expresó agresivamente cambiando gobiernos. Y no debemos olvidar lo sucedido en Grecia en 1947. ¿Puede hablar de ello?

Tariq Ali: La guerra civil griega fue muy sangrienta, y en ella participaron todas las familias del país. Las familias se dividieron.

¿Como en la Guerra Civil española?

Exacto. Los griegos todavía la llaman «la guerra de Churchill» porque este estaba tan unido a la derecha griega y a la familia real que no quería que el país cambiara en ningún sentido después de la guerra. Los rusos habían sellado el pacto en Yalta, y decidieron que Grecia había de formar parte de la esfera occidental de influencia. Y Stalin era cualquier cosa menos tonto cuando respetaba sus pactos. Así que les dijo a los griegos que debían comportarse. Pero un grupo de griegos independientes —eran comunistas, pero simpatizaban más con Tito y los yugoslavos que con Stalin— dirigidos por un líder legendario, Aris Velouchiotis, dijeron que iban a continuar luchando, así que la guerra prosiguió. Los rusos no pudieron hacer mucho al respecto, pero Churchill sí. Y la persecución fue despiadada y vigorosa hasta que derrotaron a los comunistas.

Esa guerra todavía tiene eco a día de hoy. Recientemente estuve en una zona de Grecia llamada Pelión, cerca de Salónica. Estábamos paseando por un pueblo

y un amigo griego dijo que se había cometido una gran masacre allí durante la guerra civil, y había un cementerio de todos los comunistas que murieron. Estos acontecimientos no van a desaparecer. Perviven. La gente los recuerda. Entonces ocurre algo nuevo, una erupción totalmente desvinculada de esa guerra, y vuelven a surgir todas esas cosas. El padre de un agente que ordenó que la policía disparara contra unos manifestantes estudiantiles había luchado con la derecha en la guerra civil. La historia nunca se desvanece, motivo por el cual, cuando hablo sobre todo con gente joven siempre les digo que la historia es presente. Puede que no lo sepan, pero casi todo lo que pasa está relacionado con algo del pasado. De otro modo no se puede entender el presente.

¿En Grecia, no entregó Churchill el poder del ejército británico a los estadounidenses y les pidió que acabaran el trabajo?

Exacto. Aunque para ser precisos, el testigo lo pasó el sucesor de Churchill, Clement Attlee, del Partido Laborista, que en este asunto recibió las presiones de la izquierda dentro de su propio partido y se sintió aliviado al entregar el bebé y el agua sucia del baño a Truman. A Grecia le ocurrió lo mismo que a Arabia Saudí, al igual que otras partes del mundo en las que unos imperios en descomposición traspasaron sus funciones a Estados Unidos.

Estados Unidos tomó las riendas de la guerra civil griega, y considera que obtuvo una victoria. Ganaron esa guerra civil, y muchos oficiales que llevaron a cabo el golpe de estado en Grecia en 1967, imponiendo una dictadura militar, habían luchado en la guerra del lado de Occidente y habían sido amigos desde entonces.

Hemos hablado de la reacción occidental a la Segunda Guerra Mundial y de la posterior expansión de Estados Unidos como imperio, desplazando a los británicos. ¿Podemos hablar de la expansión soviética de esa era? ¿Provocó la agresividad soviética una respuesta en Occidente?

Los líderes soviéticos, Stalin y sus sucesores, fueron duros con su población,

pero en general se cuidaban mucho de provocar a Occidente. Respetaron los acuerdos que habían sellado durante y después de la guerra. Churchill, Stalin y Roosevelt habían acordado en Yalta que Europa del Este, con los países enumerados en un trozo de papel, formarían parte de la esfera soviética de influencia, y los rusos se lo tomaron en serio. Si ese trozo de papel debió firmarse es otra cuestión, pero ocurrió así. Entonces los rusos dijeron: «Europa del Este es nuestra. Los alemanes nos han atacado en Polonia y Checoslovaquia, y ahora vamos a controlar esos países. Tenemos un pacto». Y entonces cometieron una estupidez muy corta de miras. Estados Unidos cometió grandes errores estratégicos, y los rusos también. Imponer el sistema soviético a países como Checoslovaquia, Polonia, Rumanía y Bulgaria era innecesario, una equivocación. En Checoslovaquia se celebraron elecciones en 1948, y el Partido Comunista checo se convirtió en una gran fuerza política por derecho propio. Los socialdemócratas solo eran un poco más fuertes. Debería haber sido posible mantener la influencia soviética dentro de una coalición socialdemócrata y comunista en Checoslovaquia. Creo que los socialdemócratas checos habrían aceptado ese pacto, pero Stalin no actuaba así. Por el contrario, debía haber un Estado unipartidista con el comité central, un politburó y un secretario general. Ese modelo fue impuesto en Europa del Este. También se impuso en Alemania Oriental, donde también había un partido socialdemócrata fuerte, que podría haber continuado. Se produjeron asociaciones forzadas. Así que, tarde o temprano, la gente de esos países decía: «No nos gusta este estilo de gobierno», y había rebeliones. La primera en Berlín Oriental, el levantamiento de los trabajadores poco después de la muerte de Stalin, que fue aplastado por los tanques soviéticos. Luego se produjo el levantamiento de Hungría en 1956, también sofocado por los tanques soviéticos.

La revuelta de Berlín Oriental en 1953 se dio a conocer como «el levantamiento obrero», porque fue sobre todo la clase trabajadora la que dijo que no le gustaba ese sistema y cómo estaba organizado. Querían estar en el poder, pero no lo estaban. Y después de que el levantamiento de Berlín Oriental fuese aplastado, Bertolt Brecht escribió una maravillosa carta de diez líneas en forma de poema al comité central del Partido Comunista de Alemania Oriental. El poema se titula *La solución*. En él decía: «Queridos camaradas, me parece que el problema es el pueblo»,

*¿No sería más sencillo
en ese caso que el gobierno
disolviera al pueblo
y eligiera a otro?*

Y esa pregunta de Brecht puede aplicarse a muchas situaciones. Ambos bandos de la Guerra Fría impusieron gobiernos que les gustaban y depusieron otros que no les gustaban.

Así que el levantamiento de Berlín Oriental fue aplastado. Lo mismo ocurrió con el húngaro de 1956. Entonces llegó, por supuesto, la invasión soviética de Checoslovaquia en agosto de 1968, cuando los checos estaban experimentando con lo que denominaban «socialismo con rostro humano». Se entablaron grandes debates en la televisión checa. Por primera vez había una cadena de televisión y una prensa que era más libre que muchos medios de Occidente. Nunca olvidaré cuando vi presos políticos checos en un especial de televisión enfrentándose a los guardias de la cárcel y las autoridades que habían ordenado su detención. «¿Por qué lo habéis hecho?». El efecto que esto tuvo en la conciencia popular fue asombroso. En los periódicos checos había debates interminables. ¿Tiene que ser el socialismo un gris Estado unipartidista? ¿No queremos una democracia socialista en la que la gente pueda decir lo que quiere y lo que siente? Y estos debates al principio se colaron en publicaciones clandestinas *samizdat*, desde Checoslovaquia, hasta la Unión Soviética. Cuando los trabajadores de las imprentas de Ucrania publicaron algunos manifiestos checos sobre socialismo y democracia, a los rusos les invadió el pánico. Dijeron que aquella enfermedad debía ser contenida. «Es como un cáncer, podría matarnos a menos que luchemos contra ella». E intervinieron. La entrada soviética en Praga en agosto de 1968 supuso, a mi juicio, el golpe de gracia a la Unión Soviética. Mucha gente perdió la esperanza. A Alexander Solzhenitsin, el gran novelista soviético, una persona que es considerada muy de derechas, un nacionalista, le preguntaron cuándo había perdido la esperanza de que el sistema soviético pudiera ser reformado, y dijo que el 21 de agosto de 1968, cuando Leonid Brezhnev y su comité central decidieron invadir Checoslovaquia. Para él ese fue el final, y tenía razón. Y no solo fue el final para Solzhenitsin, sino para todo el sistema. La

burocracia soviética no se dio cuenta entonces, porque nunca pensaba con miras al futuro, pero sí dijeron que el sistema había de implosionar tarde o temprano.

Por supuesto, otro acontecimiento que aterrorizó a Stalin fue la aparición de un líder comunista de mentalidad independiente que no estaba dispuesto a permitir que Stalin hiciera lo que se le antojara en Yugoslavia. Tito atemorizaba a Stalin porque su modelo resultaba bastante atractivo, y no solo en los Balcanes. Los comunistas griegos se sentían atraídos por el modelo yugoslavo, como les ocurría a muchos en Europa del Este. Dijeron: «Si Tito puede tener una mentalidad independiente, ¿por qué nosotros no? ¿Por qué tenemos que vernos bajo el yugo soviético?». Y esto alentó el aplastamiento de la discrepancia dentro de los partidos y movimientos comunistas. En los grandes juicios espectáculo que se celebraron en 1948 y 1949 en Hungría, Polonia y Checoslovaquia, la acusación no era simplemente que fueras agente del imperialismo occidental. También te tildaban de «agente del revisionismo de Tito». No querían perder el control, y eso demostró que eran muy cortos de miras.

Sabemos que existió un imperio ruso en los siglos XVIII y XIX. Sabemos que lucharon contra Polonia y varios países, pero ¿cuándo llegó el momento álgido del imperio soviético?

El imperio zarista había sido un imperio interno. Rusia se anexionó países situados en sus fronteras, como hizo Estados Unidos en sus primeros días. Y estos países fueron bastante asimilados, aunque no del todo. Hasta principios de los años noventa no empezaron a distanciarse, y ello obedeció en gran medida a que era la dirección que Occidente quería que siguieran. Pero los países del Este de Europa no eran un imperio en el sentido tradicional, ya que era un imperio sobre todo político, un imperio sociopolítico más que económico, y eso es lo que lo hacía muy diferente de Occidente.

¿Podía extraer la Unión Soviética minerales de sus países satélite? ¿O se refiere usted a que era una política comercial muy favorable para la Unión Soviética?

Lo era en el sentido de que esos países se veían obligados a comprar productos soviéticos o las economías se gestionaban de tal manera que se daba una gran interdependencia con la Unión Soviética. Pero esta a menudo daba más de lo que recibía.

¿Como en Cuba?

Cuba es un ejemplo clásico de eso. E incluso Alemania Oriental, aunque desmantelaron muchas fábricas allí inmediatamente después de la guerra, así que a los ciudadanos de Alemania Oriental les llevó mucho tiempo recuperarse, mientras que Estados Unidos estaba haciendo justamente lo contrario en la parte occidental, reconstruyendo el país para convertirlo en un escaparate para el mercado, y lo consiguieron. Los rusos no hicieron eso.

¿Cómo responde usted al argumento de que, al final, los países bajo la influencia del imperio estadounidense han prosperado mucho, como Japón, y hasta cierto punto Latinoamérica y las élites de África, y sin duda alguna Europa occidental, mientras que el imperio soviético empobreció a Hungría, Checoslovaquia y Polonia, que en su día fueron ricos?

El argumento que lo desmiente es que la mayoría de los países del Este de Europa estaban subdesarrollados económicamente, a excepción de Checoslovaquia. Polonia era un país muy subdesarrollado con una mayoría de población campesina. Alemania Oriental, por supuesto, formaba parte de la vieja Alemania, pero los bombardeos aliados habían destruido Dresde, que era una ciudad oriental. La Unión Soviética no contaba con los medios para reconstruir esos países. Le interesaba fundamentalmente reconstruirse a sí misma. Debemos recordar que los rusos sufrieron más durante la Segunda Guerra Mundial que cualquier otro país de Europa. Perdieron a veinte millones de personas. Sus industrias quedaron destruidas. Estados Unidos perdió a gente, pero sus ciudades nunca fueron bombardeadas o atacadas. Lo que hizo Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial es único en la historia imperial. Reconstruyeron a sus

propios rivales y motivaron su aceleración económica. Nadie lo había hecho antes, y dudo que ninguna potencia vuelva a hacerlo. Y su motivación es que percibían que el comunismo era una amenaza. No podían permitir que esos países se hundieran porque se volverían muy proclives al comunismo. Había que reconstruirlos.

Los rusos proporcionaron a los países de su influencia una infraestructura rudimentaria pero eficaz, una estructura social. La educación y la sanidad eran gratuitas y la vivienda contaba con numerosos subsidios. Era una especie de socialismo de servicios públicos. No había libertad, pero si uno era ciudadano de esos países, es lo que recibía. Si viaja a esos países ahora, como yo hago a veces, las personas que dicen echar de menos aquella época porque todo ha desaparecido son legión. Así que lo hicieron a su manera. Y Estados Unidos también, creando élites ricas en todos esos países donde las condiciones de los pobres no necesariamente mejoraron.

¿Y qué hay de la clase media?

Había una numerosa clase media en algunos de ellos. No todos los países latinoamericanos desarrollaron una gran clase media, pero algunos sí; Brasil, por ejemplo. En los Estados satélite de la Unión Soviética en Europa del Este también se vio el desarrollo de una clase media, pero con restricciones.

Francia sin duda era muy pobre después de la guerra y se rehizo.

Pero este es el argumento que trato de exponer: todos estos países se recuperaron gracias al Plan Marshall. Su objetivo era restituir el capitalismo europeo y japonés. ¿Por qué? Porque en ese momento nos encontrábamos en una batalla a muerte contra los comunistas, cuyo sistema social es diferente. Así que había que demostrarles que nuestro sistema social y político es mucho mejor, motivo por el cual, si comparamos los medios que existían en los años cincuenta y hasta los setenta en Estados Unidos y la mayoría de los países europeos, había mucha más diversidad, discusión y debate en las cadenas y la prensa que hoy. Se

permitía a muchas más voces divergentes que escribieran. Ahora ya no tienen que demostrárselo a nadie. Puedes censurar a placer, puedes marginar voces que no te gusten. En aquel momento no podían hacerlo porque estaban intentando demostrar a nuestros grandes rivales: mira si somos diferentes de vosotros. Y resultó efectivo. Muchos de esos amigos alemanes decían que veían la televisión de Alemania Occidental en la que aparecía gente como nosotros, diciendo cosas que ellos jamás dirían contra su gobierno, y que eso les impactó.

¿Podría hablar de los conflictos por la división de Berlín Oriental y Occidental?

La decisión de la Unión Soviética de imponer un bloqueo a Berlín Occidental en 1948 pretendía demostrar a Occidente que no estaba totalmente intimidada. Toda la gente pro soviética había sido expulsada de los gobiernos en gran parte de Europa Occidental, Francia en particular. Había comenzado la Guerra Fría. Y la Unión Soviética pensó: «¿Por qué no apostamos por Berlín Occidental y convertimos la ciudad en la capital de nuestra Alemania. Eso demostrará a Occidente que no puede tomarnos a broma, que no puede pasarnos por encima». E impusieron un bloqueo. Es difícil saber si realmente creían que lo conseguirían —estoy seguro de que figura en los archivos en algún lugar—, pero desde luego ese bloqueo se rompió. Otro motivo por el que querían el bloqueo era porque era una anomalía tener ejércitos occidentales en medio de un país que había sido partido. Así que ahí había un elemento estratégico. Pero desde luego lo abordaron de la manera equivocada y no contaban con muchos apoyos.

Mi padre era economista. De hecho, en un momento dado trabajó para Eisenhower y en Berlín. Me dijo que los soviéticos estaban intentando robar las planchas de acuñar divisa estadounidense. Al parecer había mucha falsificación. Había varias divisas, y los soviéticos no podían controlar a su población o tenerla contenta con un mercado negro.

Eso es totalmente cierto. Los soviéticos no podían competir económicamente con Occidente. Desde luego no podían competir con la economía de Estados

Unidos, que había salido mucho más fortalecida de la Segunda Guerra Mundial. Así que pensaron: «Terminemos con esta anomalía de un escaparate occidental en nuestra puerta».

¿Está diciendo que no culpa a los soviéticos de haber construido el Muro de Berlín?

Bueno, los culpo por el muro porque creo que fue una estupidez pensar que podía retenerse a la gente o cambiar su mentalidad construyendo una pared. Nunca funciona así. Lo vemos una y otra vez. Si la gente está realmente decidida a hacer algo contra el poder que la ocupa o la controla, encuentra la manera de hacerlo.

¿PAX AMERICANA?

Oliver Stone: Los conservadores se atribuyen que Reagan pusiera fin a la Guerra Fría. Creo que el argumento contrario sería que el sistema soviético se había agotado económicamente y que en cierto modo Afganistán presagió los problemas de la Unión Soviética, al igual que Irak presagió algunos problemas de Estados Unidos. Veo ciertas similitudes entre el camino que han seguido Estados Unidos y los soviéticos.

Tariq Ali: Cuando un sistema, el sistema soviético y todo lo que conllevaba, se desmoronó, hubo triunfalismo en Occidente durante años. Hemos ganado, os hemos machacado y ahora somos dominantes. Y por todo el mundo no parecía surgir ninguna alternativa a este discurso. Creo que la complacencia se instaló entre los líderes estadounidenses. Creían que ahora podían hacer lo que quisieran, salirse con la suya. No había nadie que pudiera cuestionarlos. Y ese siempre es un pensamiento peligroso para cualquier potencia imperial, creer que nada puede afectarte, porque el mundo no es así. De modo que el primer desafío vino curiosamente de Sudamérica, y de un continente que había experimentado con el neoliberalismo. Al fin y al cabo, los muchachos de Chicago no probaron primero el neoliberalismo en Gran Bretaña. Lo probaron en Chile con Pinochet, y más tarde en Argentina. Así que empezamos a ver la aparición de movimientos sociales en varios países latinoamericanos —Bolivia, Ecuador, Venezuela— que luchaban contra los intentos por privarlos de ciertas cosas que les gustaban, como el agua gratis, los subsidios al transporte y cosas que a escala mundial parecen diminutas, pero que son muy importantes para la vida diaria de muchas personas. Estos movimientos sociales generaron reacciones. En el caso de

Venezuela, tres mil personas que intentaban protestar contra las reglas del FMI fueron asesinadas en las calles por el ejército.

¿Esto fue antes de Chávez?

Sí. Eso es lo que produjo a Chávez. Chávez no cayó del cielo. Fue producido dentro del ejército, un ejército que solía masacrar a su propio pueblo. Y Chávez reunió a todo un grupo de mandos subalternos y dijo: «No nos crearon para esto. El único propósito del ejército es defender al país de una invasión exterior, pero nos han utilizado para matar a nuestra gente». Así surgió un grupo disidente dentro del ejército venezolano.

En otras zonas de Sudamérica se estaban produciendo acontecimientos similares. En Bolivia, el gobierno neoliberal decidió vender el suministro de agua de Cochabamba a una filial de Bechtel, la empresa estadounidense. Y una de las cosas que consiguieron los privatizadores del agua fue que el gobierno aprobara una ley que decía que, en adelante, era ilegal que los pobres subieran al tejado y recogieran agua en recipientes porque eso cuestionaba su monopolio. Se produjo un levantamiento, una insurrección. Intervino el ejército, un chico fue abatido a tiros y otros resultaron heridos. Salió más gente y empezaron a ganar. Estas victorias en Sudamérica fueron el primer gran indicio de que no podía mantenerse el viejo orden, que las cosas estaban cambiando. Que el consenso de Washington, el mundo poscomunista gobernado por el FMI, el Banco Mundial y la OMC ya no podían seguir de aquella manera en Sudamérica. Curiosamente, esos movimientos también estaban generando líderes políticos que ganaban elecciones democráticamente. Así que tuvo lugar un gran distanciamiento de la guerra de guerrillas en la política sudamericana en favor de una participación masiva en la democracia que todo el mundo debería haber aclamado. Yo desde luego lo hice. Los políticos prometen a la gente ciertas cosas y salen elegidos, y ahora intentan cumplir esas promesas. En mi opinión fue totalmente malinterpretado de forma deliberada por la Administración de Bush, que intentó aplastar todos esos acontecimientos organizando golpes militares y respaldando a la gente más reaccionaria de esos países.

¿Bush hijo?

Sí. Bush hizo todo eso con el apoyo de Cheney y Condoleezza Rice en un Departamento de Estado muy reaccionario.

¿Qué hay de Clinton en Bosnia?

La intervención de Estados Unidos en Bosnia, considerada por mucha gente una misión humanitaria, resultó un intento manifiesto por aumentar el poder y la influencia estadounidenses. Así que ahora tenemos una base de misiles estadounidense en Tuzla, y una de las bases de helicópteros más grandes de la historia en Kosovo. Esta es la expansión del poder estadounidense al final de la Guerra Fría, pero la verdadera resistencia en cuanto a países empezó en Sudamérica, y ahí es donde ha continuado desde entonces, con esta excepción: lo que ha ocurrido ahora es que la caída del sistema neoliberal, el estallido de la burbuja, significa que todo el mundo está esperando alternativas.

Considero bastante posible que esta crisis económica mundial, que no ha terminado ni mucho menos, cambie de nuevo las ideas de la gente. Hasta qué punto y en qué dirección ya se verá. Pero de repente la experiencia sudamericana cobra mucha importancia porque esos líderes que han sido atacados en los medios de comunicación y tildados de locos y salvajes ahora parecen muy sobrios. Y una nueva Administración en Washington tiene que lidiar con ellos racionalmente como políticos electos que representan a su pueblo. Si este ejemplo se extiende a otros continentes, nos aguardan tiempos interesantes de nuevo.

Por todas partes vemos cómo el dinero de los contribuyentes se utiliza para sacar de apuros a los ricos. Toda la ideología del neoliberalismo es que el Estado es inútil y el mercado lo hará todo. El mercado es supremo. Si el mercado se desploma, se arrodillan ante el Estado y le dicen: «Ayúdanos, por favor», y el dinero de los contribuyentes se destina a todos los bancos del mundo occidental, más o menos. Pero el efecto que esto tendrá en la conciencia popular todavía está por ver.

Así que hemos presenciado estos acontecimientos de enorme importancia en Sudamérica. Por otro lado, el centro económico del mundo se ha desplazado hacia el Este. China es el nuevo taller del mundo. Todos los productos baratos que podemos comprar por todo el planeta son chinos. Y cuando una economía se mueve de tal manera, ¿puede ir muy a la zaga la política? Así que la pregunta que asolará al siglo XXI es si está surgiendo una nueva potencia imperial a escala global para desafiar a Estados Unidos desde Oriente. ¿Ocurrirá? ¿Qué hará Estados Unidos para impedirlo? Estos son interrogantes que solo podemos comprender viendo la historia de lo que ha ocurrido en los dos siglos anteriores. No puedes escapar de la historia. Dudo que vivamos una repetición de la Primera Guerra Mundial, ya que eso significaría aniquilación. Por otro lado, la gran pregunta que no podía formularse hace cien años pero hay que plantear ahora es, expresada del modo más sencillo, si el mundo dispone de los recursos necesarios para que todas las familias vivan como lo hacía una familia estadounidense de clase media en los años cincuenta y sesenta. Y creo que la respuesta es «no». El mundo no posee recursos para eso. En cuyo caso, ¿qué sentido tiene esta competición loca e incesante? ¿No sería mejor encontrar otra forma vida para gentes de todo el mundo?

Usted habla de problemas globales, pero no profesa demasiado respeto hacia uno de los organismos que supuestamente se crearon para abordar dichos problemas, Naciones Unidas. ¿Es correcto?

Sí, lo es. No soy partidario de las instituciones internacionales. Creo que pueden hacerse muchas cosas regionalmente. Volveré de nuevo al único ejemplo que tenemos de cierta cooperación regional en Sudamérica. No soy de los que piensan que lo que está pasando en Sudamérica sea una revolución, aunque algunos de sus líderes, como Chávez, la denominan así. Lo que está ocurriendo es que los políticos electos están poniendo en marcha importantes reformas socialdemócratas para beneficiar a los pobres. Eso es muy importante en sí mismo. No hay que darle una nueva coloración. Eso es lo que están haciendo. Y el hecho de que durante los últimos cincuenta años los cubanos hayan creado una infraestructura social que genera más médicos por persona que cualquier

otro país y que esos médicos puedan ofrecerse como capital humano a cambio de otras cosas a Latinoamérica y África es increíble. Así que cuando Hugo Chávez hace frente a una huelga de profesionales de clase media y los hospitales cierran, llama a su amigo Fidel Castro y en cuestión de días, entre 16.000 y 20.000 médicos cubanos con sus medicinas baratas se montan en un avión y vienen a fundar clínicas en las zonas más pobres del país. Eso tiene un impacto en la gente, incluida la que discrepa de ti.

Yo no digo que el mundo vaya a cambiar así en todas partes, pero que los países colaboren regionalmente es importante. ¿Por qué no deberían China, Japón y la península de Corea formar una especie de unión, como la europea? Por que Estados Unidos no permitirá que ocurra.

¿Por qué?

Porque Estados Unidos ve a Extremo Oriente como la mayor amenaza para su hegemonía global. A los japoneses, a diferencia de los alemanes, ni siquiera se les ha permitido una política exterior propia desde la Segunda Guerra Mundial. Más o menos hacen lo que les dicen. Esto es arriesgado, porque podría dar pie a formas peligrosas de nacionalismo que no serían buenas ni para Japón ni para nadie. Lo que sería más positivo es que se alentara a los japoneses, los chinos y los coreanos a trabajar juntos. Dentro de este marco también podría solucionarse la cuestión coreana.

¿Es consciente de la antipatía que existe entre esos tres países?

Por supuesto, pero había mucha antipatía entre los alemanes y los ingleses y los alemanes y los franceses en Europa. Pese a una mala historia, no hay nada en la Tierra que impida que esos países colaboren.

Bueno, al parecer los japoneses fueron tan brutales en China y Corea que es difícil que la primera acepte que los nipones no se disculpen por ello.

Eso es cierto, pero creo que una disculpa no cuesta mucho. Los alemanes tendrán que pagar para siempre a Israel por lo que hicieron.

Los alemanes se han disculpado.

Así es.

Pero los japoneses no.

No, tiene razón. ¿Se ha disculpado Estados Unidos con ellos por utilizar armas nucleares?

No, ni tampoco con Vietnam.

Tampoco con los vietnamitas. Lo que propongo no es una salida fácil. Hay muchos obstáculos en su camino, pero así es como deberían ir las cosas. Creo que debemos fortalecer la corporación regional para que el mundo salga de la crisis y ocurra algo decente.

Usted ha escrito sobre Israel y Pakistán, a los que describe como Estados confesionales. Pakistán es una división de la India e Israel de Palestina. Alemania, Corea y Vietnam también se crearon por medio de la separación, pero no diríamos que son Estados confesionales. Entre los Estados creados a partir de una división, los confesionales han resultado más peligrosos. ¿Opina usted lo mismo?

Sí, aunque en el caso de Pakistán el país se disgregó en 1971, cuando el este se escindió y se convirtió en Bangladesh, lo cual redujo su efectividad como Estado y dañó gravemente su ideología. Los israelíes, por el contrario, han acumulado poco a poco más y más tierra, ocupando cada vez más territorio. Pero en ambos

casos, las élites son gente bastante insensible e implacable que quiere lo que considera más adecuado, cuente o no con el apoyo de su población. Los israelíes sí cuentan con él. Los paquistaníes no. Aun así, en ambos casos no es imposible imaginar que al final de este siglo Pakistán forme parte de una unión mayor a la vez que preserva sus estructuras estatales —una unión del sur de Asia con India, Bangladesh, Sri Lanka y Nepal tiene mucho sentido— y que, en algún momento, la población israelí se dé cuenta de que ya basta y que los palestinos se den cuenta de que nunca conseguirán un Estado independiente de relevancia y que se produzca un avance hacia una solución de un solo Estado en Palestina e Israel en el que judíos, musulmanes, cristianos y otras minorías más reducidas puedan vivir juntos. Dudo que haya otra solución.

Usted cita a Thomas Friedman, el columnista de The New York Times, que supuestamente decía que no solo McDonald's, sino también McDonnell Douglas deben dirigir el imperio.

Sí.

¿Y a qué se refería con eso?

Se refería a que en este mundo lo decisivo es el poder militar de Estados Unidos y eso ayuda a mantener McDonald's por todo el planeta. Ahora hay bases o instalaciones militares de Estados Unidos en sesenta o setenta países del mundo. Esa es una presencia muy fuerte para Estados Unidos. Y no les ayuda especialmente, ya sea en Afganistán o Irak, que se den estas extensiones. Esta proyección del poder estadounidense no solo provoca ira y resentimiento, sino que tiene un efecto desestabilizador. Los rusos, por ejemplo, dicen: «Si pueden intervenir militarmente en Kosovo, ¿por qué nosotros no podemos hacerlo en Georgia? ¿Quiénes son ellos para decirnos qué hacer?». Los indios dicen: «Si unos terroristas de un país te odian, ocupas ese país? ¿Cómo pueden decirnos a nosotros que no hagamos lo mismo?». Así que este patrón de conducta estadounidense no ha creado un mundo que avance hacia la paz y la estabilidad,

que según ellos era su objetivo.

¿Una especie de Pax Americana? ¿Habría una sola potencia y sería benevolente?

Sí.

No funciona así.

No. Ni siquiera el Imperio Romano, que tenía la *Pax Romana*, pudo mantener su dominio por mucho tiempo y empezó a desmoronarse. Estados Unidos por sí solo ya es un país muy grande con una población y unos recursos enormes. El mejor ejemplo que podría ofrecer al mundo es poner orden en su casa. La cuestión es que Estados Unidos no tiene sistema sanitario. El sistema educativo deja mucho que desear. Cuando Nueva Orleans se inundó tras el huracán Katrina y toda esa gente quedó desprotegida, muchos amigos míos estadounidenses que viven en Nueva York y la Costa Oeste no tenían ni idea de que las cosas estuvieran tan mal, y eso me preocupó. ¿Por qué a vosotros no?

Recuerdo que durante las últimas elecciones, la gente se animó en todo el mundo al ver gran cantidad de chicos votando por Obama. La gente decía que eso no podía suceder en Europa, porque allí, el grueso de los jóvenes de entre dieciocho y veintiséis años no suelen votar. Así que somos testigos de un proceso en el que, debido al sistema económico y al hecho de que no brinda posibilidad de alternativas, la democracia se está vaciando como proceso. Y la gente dice que si la opción que le brindan entre centro-izquierda y centro-derecha en Europa, o entre el Partido del Congreso y el BJP en la India, o entre el partido X y el partido Y en otro país no es muy profunda, ¿qué sentido tiene votar? De nuevo, el ejemplo que contradice todo eso es Latinoamérica, donde hay gente que ha ofrecido opciones diferentes y que va a votar de acuerdo con sus creencias. Algunos querían seguir con lo viejo, algunos querían lo nuevo. Así que está por ver cuál de estas tendencias va a ganar. Creo que dependerá en gran medida de cómo se desarrolle la economía.

Hablemos un momento de economía. Para empezar, ¿qué es el marxismo?

El marxismo es fundamentalmente una manera de entender la historia. Creo que en el plano teórico, la contribución más importante de Marx fue decir que la historia es esencialmente, aunque no de manera exclusiva, una lucha entre clases enfrentadas desde los días de la Antigüedad hasta hoy. Y esa suposición, que ahora parece relativamente clara, transformó nuestra forma de ver el mundo y de estudiar la historia.

La segunda cosa que hizo Marx fue explicar cómo funciona el capitalismo. El impulso por obtener beneficios, que es la motivación dominante en el capitalismo, lo determina todo. Y luego hay algunos pasajes increíblemente proféticos en los que habla del capital ficticio, un sistema que utiliza dinero que no tiene e implosiona. Y señala que este ciclo se repetirá en la historia del capitalismo mientras dure el sistema. Nunca describe con detalle cómo sería una alternativa al sistema capitalista. Esa no es su función, y queda en manos de otras personas que hacen revoluciones. Pero dice que los sepultureros del sistema son producidos por el propio sistema, que el sistema decepcionará a la gente y esta se alzarán y lo derrocarán.

Así que, para Marx, los países más aptos para el socialismo son aquellos en los que más se han desarrollado las fuerzas productivas y la tecnología. Según este concepto, Estados Unidos sería el país más apropiado para una rápida transición de un sistema al otro, ya que lo único que necesita es un sistema planificado. Sin embargo, la mayoría de las revoluciones, si no todas, se han producido en países que estaban muy atrasados, como la Rusia zarista y China. Cuba también estaba bastante atrasada en muchos sentidos.

Usted ha escrito que solo hemos probado con el socialismo una vez y fracasamos. Pero ha habido muchos intentos con el capitalismo.

Es verdad. Lo digo porque el capitalismo ha fracasado muchas veces. No sé si existe un acuerdo, pero desde 1825 ha habido docenas y docenas de ciclos

capitalistas de crecimiento y depresión y luego desplomes. Recordamos los grandes, pero ha habido fracasos menores también. Pero el sistema siempre se recupera, o se le recupera, como estamos viviendo hoy en día. A los socialistas y a los comunistas sólo les fue permitido una vez implantar un sistema que duró setenta y cinco años, después se vino abajo, y todo el mundo lo da por acabado. En mi opinión, aquella forma específica de comunismo, aquella experiencia concreta, pueden haber fracasado, pero no hay ninguna razón para que la gente no pueda pensar en sistemas mejores que el que existe actualmente sin caer en los males del soviético.

Irónicamente, Estados Unidos se halla en una posición en la que el Estado posee buena parte de la economía ahora mismo.

Cierto, ¿pero cómo está utilizando esta baza? ¿Es para el capitalismo de Estado o es para crear un capitalismo de servicios públicos, que sin duda es posible inyectando mucho dinero estatal en servicios públicos que producirían para cubrir necesidades y no para hacer beneficios? Creo que eso es lo que habría que hacer y lo que haría ahora un Estado capitalista racional. Yo le diría a la gente de los bancos, las compañías hipotecarias y las inversoras que han fracasado. Os hemos dado una gran oportunidad, os hemos apoyado. El Estado ha intervenido y os ha dado una base para que ganéis miles de millones y nos habéis fallado, así que ahora no permitiremos que lo volváis a hacer en los próximos cincuenta años. Vamos a construir y desarrollar servicios públicos que nosotros controlaremos, gestionaremos y sufragaremos. Y esto va a beneficiar mucho más a nuestra población que cualquier cosa que vosotros hayáis hecho. Hay ciertas cosas que la gente se merece por derecho —entre ellas salud, educación y alguna forma de vivienda barata— que en Europa la socialdemocracia solía prometer e intentaba ofrecer y a menudo ofrecía.

En países más pequeños.

Sí.

Me imagino que es más difícil en la Unión Soviética, Estados Unidos o China.

Es cierto, aunque, para ser justos, no creo que el gran avance chino, porque así debemos denominarlo, hubiera sido posible de no haberse producido una revolución y haberse creado una clase de muy alto nivel con licenciados, científicos y técnicos. Y pienso que eso explica por qué están muy avanzados económicamente con respecto a la India. El auge de la cultura del país, que ha generado a esa gente que tenía unos orígenes muy humildes, en realidad es la base de la transformación actual de China.

¿Se describiría a usted mismo como un pesimista de la inteligencia y un optimista de la voluntad?

Sí. Por ejemplo, ahora estamos llegando a una época en la que el coche, como gran icono del capitalismo, como la única manera de que las naciones vayan adelante, afrontará una caída.

No es solo por el creciente precio del petróleo, sino también porque la demanda de coches estadounidenses va a menos. ¿Por qué un gobierno nacional en Estados Unidos no puede desarrollar un sistema de transporte público efectivo, por ejemplo, reconstruyendo trenes y vías? Es lo que los europeos están empezando a hacer.

O poner un impuesto a las emisiones de dióxido de carbono.

Sí, poner un impuesto. Es una decisión política sencilla. Es una cuestión de voluntad. Por el contrario, vemos la misma parálisis que existía al final del Imperio Romano, cuando no se podía imponer nada a la población; debían ofrecerles espectáculo, como decía Octavio Paz. Ahora tenemos el espectáculo de la televisión. Y los *realities*, en los que se anima a todo el mundo a ser una celebridad.

Sí.

Es asombroso cómo ha ocurrido.

¿Ya ha afectado a Pakistán?

No, pero a veces te da la sensación de que todo el país es un programa de telerrealidad.

Pero ha afectado a la India.

La ha afectado sobremanera, con efectos desastrosos en los medios. Los periódicos del país eran de los mejores del mundo. Si los ve ahora, están llenos de banalidades y basura. Las cadenas de televisión, los periódicos y las revistas paquistaníes son infinitamente superiores a los de la India. No han seguido ese camino, así que puede ver y escuchar debates en las cadenas de televisión privadas e independientes y en los diarios paquistaníes que son inexistentes en la India. Es un hecho bastante preocupante.

Usted ha escrito que el destino de los judíos, los acontecimientos de Palestina y el Congo, son responsabilidad de la «civilización burguesa». Supongo que ese es un término marxista, ¿no?

Correcto.

¿Culpa a la civilización burguesa?

Bueno, lo que yo digo es que, lo describamos como lo describamos, fue la civilización capitalista europea la responsable última de la muerte de seis

millones de judíos, sí.

¿Y del Congo?

Y del Congo.

¿Y la Primera Guerra Mundial? Mucha gente murió en la Segunda Guerra Mundial.

Sí, desde luego.

¿Cree que es consecuencia de la civilización burguesa?

Creo que no hay otra manera de explicarlo. Eso y la competitividad entre diferentes ramas de esta civilización.

La competencia que viví en el internado era muy cruel y no es la solución. Nos dicen que te convierte en un hombre mejor y más fuerte, pero a la vez...

... Es muy destructiva. Sí, también es muy destructiva. Puede tener ciertos efectos negativos en la psique de los individuos. Pero cuando los Estados se ponen a competir, provocan la pérdida de millones de vidas.

Pero nuestro Estado ha sido creado por gente procedente de Eden, Harrow, Choate, St. Paul's, Andover, Exeter, Yale o Harvard. Son gente a los que usted llama los intelectuales del Estado.

Esta es la gente que dirige el Estado, es totalmente cierto. En el caso del Imperio Británico, el sistema de escolarización privado se expandió enormemente, y se crearon algunas escuelas para formar a administradores imperiales. Y esto

también sucede en Estados Unidos a cierto nivel. Mucha gente de las universidades de la élite, las universidades de la Ivy League, iban y todavía van al servicio extranjero, dirigen el Departamento de Estado, etc. El sistema y sus administradores se reproducen a través de ese sistema educativo de élite. Pero la cuestión es: ¿Van a repetir las historias del pasado y luchar hasta estancarse y, en el proceso, destruir el planeta? Esa es la gran pregunta ahora mismo.

REPRESALIA

Oliver Stone: ¿Podría hablar del concepto de «represalia»?

Tariq Ali: Chalmers Johnson, un erudito muy honesto, decente, fuerte y sincero que había trabajado como asesor para la CIA en los años cincuenta y provenía de una vieja familia de la Armada, escribió un libro en 2000 titulado *Blowback* [«Represalia»]. El libro ofrece una contundente crítica a la política exterior de Estados Unidos. Su argumento básico era que, teniendo en cuenta lo que hemos estado haciendo al resto del mundo, es solo cuestión de tiempo que alguien se tome la justicia por su mano y decida atacarnos. Y desarrolló este argumento con gran destreza. Cuando se publicó su obra, fue atacada por los críticos o ignorada. Johnson quedó asombrado por la perversidad con la que fue recibido. Yo no. Pero inmediatamente después del 11-S, el libro, que había sido ignorado hasta entonces, despegó por el boca a oreja. Vendió muchísimo, y Chalmers se convirtió en una figura mundial. Fue traducido en todas partes.

La idea de «represalia» se refería al apoyo estadounidense a los yihadistas árabes en Afganistán, que combatían contra los soviéticos.

Sí, y mucha gente advirtió a Estados Unidos que estaba jugando con fuego, pero como decía Zbigniew Brzezinski, es un precio escaso por acabar con el imperio soviético. No, las palabras exactas que utilizó eran incluso más crudas. Dijo: «¿Qué son unos cuantos “musulmanes agitados” comparados con derrocar al imperio soviético?». Ya sabemos cómo acaba esa historia.

La «guerra contra el terrorismo».

El concepto de «guerra contra el terrorismo» siempre me ha parecido extraño. La historia del terrorismo es real, existe, y normalmente significa pequeños grupos de personas, a veces centenares, a veces unos miles, que deciden que la manera de cambiar el mundo es atacar objetivos estratégicos. Los anarquistas de finales del siglo XIX y principios del XX intentaban matar a presidentes, jefes de Estado o el zar de Rusia. A veces lo conseguían, pero normalmente fracasaban. En París colocaban bombas en cafés burgueses y decían: «Estamos matando a la burguesía». Esta clase de absurdidad ha ocurrido durante mucho tiempo. Nunca cambia nada, pero hace sentirse bien a la gente que lleva a cabo esos actos. Se la conocía como «propaganda por los hechos». Estamos demostrando que odiamos a X e Y haciendo esto, aunque ninguna de esas personas a las que atacaban cayeran por ello. Luego hubo una gran oleada de este tipo de política en los años sesenta. En este país hubo el Weather Underground. Atacaban instalaciones, y a veces se mataban por accidente. Y durante ese periodo también hubo grupos terroristas en Italia, Alemania y Japón. Existían grupos de derechas en Estados Unidos. Los atentados de Oklahoma los cometió un hombre que salía de caza con Aryan Nation, un grupo supremacista blanco. Había terroristas cubanos intentando desestabilizar a su régimen, respaldados en este caso por Estados Unidos. La fundación de Israel está vinculada a grupos terroristas, en particular el Irjún, que destruyó el hotel Rey David. Uno de sus miembros era Menachem Begin, que más tarde fue galardonado con el Nobel de la Paz junto con el egipcio Anwar Sadat. Cuando a Golda Meir, ex primera ministra israelí, le pidieron que hiciera algún comentario, dijo que no sabía si se merecían el premio, pero que desde luego se merecían un Oscar a la mejor interpretación.

La historia del mundo está plagada de ejemplos de terrorismo. Entonces, ¿por qué es tan distinto este acto de terrorismo? El espectáculo y escala del mismo no distinguen a sus autores de otros terroristas. Y ahora sabemos por los diversos libros que se han publicado que, inmediatamente después del 11-S, altos miembros del régimen de Bush dijeron que debían aprovechar el atentado para salirse con la suya. Todo el mundo sabe que su instinto básico era atacar Irak, no

Afganistán. Querían castigar a Saddam Hussein por algo que no había hecho. Así que la guerra contra el terrorismo se convirtió en un pretexto para que la política exterior de Estados Unidos actuara a su antojo allá donde quisiera, encerrando y deteniendo a gente por todo el mundo con la ayuda de sus aliados en nombre de su guerra contra el terrorismo.

Pero, de todos los lugares de la Tierra, ¿por qué Irak?

Por dos razones. Algunas personas dentro de la Administración de Bush creían que Irak era un negocio no finiquitado desde 1991 y que, al final de la Guerra del Golfo, Estados Unidos debería haber derrocado a Saddam Hussein, pero los asesores de Bush padre le dijeron que no lo hiciera y, como sabemos ahora, por una buena razón. Bush hijo y sus asesores querían completar lo que aquella Administración no había hecho y lo que Clinton tampoco había consumado, aunque este hizo todo lo posible por castigar a Irak. Madeleine Albright, su embajadora ante Naciones Unidas, defendió la muerte de 500.000 niños a consecuencia de esas sanciones.

¿Cuántos niños murieron?

Lesley Stahl, de *60 Minutes*, preguntó a Madeleine Albright si la muerte de más de medio millón de niños a consecuencia de esas sanciones estaba justificada, y ella respondió que sí. «Creemos que el precio ha merecido la pena», dijo. Cuando tienes líderes con esta mentalidad intentando dar lecciones de moralidad al resto del mundo, no cuela.

Usted ha dicho que hubo otros motivos para elegir Irak.

Otra razón para atacar Irak después del 11-S fue que a los israelíes no les gustaba la existencia del país como Estado independiente, con un ejército independiente. Aunque Irak no tenía armas nucleares, los israelíes consideraban que siempre era

posible que se utilizara ese ejército contra ellos en el futuro, y no vieron que la razón de la hostilidad árabe hacia Israel guarda relación con que no han hecho lo que deberían con los palestinos. Así que también hubo mucha presión por parte de los israelíes, y creo que dicha presión tuvo mucha más incidencia de la que debería a la hora de empujar a la Administración de Bush a conquistar Irak.

El Pentágono también debía de saber que el ejército iraquí estaba bastante diezmado, que el país apenas contaba con armamento para librar una batalla real y que sus fuerzas aéreas habían sido destruidas. Irak ya era un país derrotado, vencido por las sanciones, destrozado por los años de bombardeos estadounidenses en las zonas cerradas al tráfico aéreo en las regiones septentrionales.

¿Estábamos buscando un alfeñique?

Un alfeñique para demostrar el poder estadounidense. Y varios portavoces de Estados Unidos, con la arrogancia que demostraban en aquel momento, dijeron que lo habían hecho porque podían.

¿Puede hablar de la doctrina de la guerra preventiva?

La doctrina de la guerra preventiva es totalmente contraria a la Carta de Naciones Unidas, que había de proteger a los países de estos conflictos. La única condición para librar una guerra es que existan pruebas reales de que vas a sufrir un ataque. Y el motivo que figuraba en la Carta de la ONU es que el mayor defensor de las guerras preventivas fue Adolph Hitler. Cada vez que invadía una nación, ya fuese Polonia, Checoslovaquia o Austria, decía: «Nuestros intereses se ven amenazados». O, en el caso de Checoslovaquia: «La población alemana minoritaria de los Sudetes está amenazada por la mayoría checa». O en Polonia: «Amenazaban nuestra seguridad. Queremos recuperar Danzig. ¿Por qué deberíamos tener un corredor polaco?». Todas estas cosas llegaron a realizarse, motivo por el cual la Carta de Naciones Unidas se redactó para impedirlo. Y Wolfowitz, Cheney...

Y Perle...

... Y Perle, toda esa gente, con el apoyo de los periodistas, que los incitaban. Christopher Hitchens, Kanan Makiya y los Árabes de Casa, como yo los llamo. Estaban entrenados para ladrar lealmente cuando Estados Unidos iba a la guerra: «Os darán la bienvenida, os recibirán con dulces y flores. Sí, venid y liberadnos, liberadnos». Toda esa gente rebuznaba. Así que Bush dio el salto, y el resultado es lo que vemos. Más de un millón de iraquíes han muerto desde la ocupación de ese país por parte de Estados Unidos. No sirve de nada decir: «No los hemos matado a todos», como tienden a hacer algunos. Puede que no los hayáis matado a todos, pero al ocupar ese país habéis generado las condiciones para que puedan morir.

¿Y el Afganistán actual?

En este momento, Afganistán es un caos absoluto, todo el mundo lo sabe. El presidente Obama lo sabe. Sus asesores lo saben.

¿Se encuentra Estados Unidos en otro lodazal como Vietnam?

Creo que la única manera de que pueda convertirse en otro Vietnam es que envíen al menos 250.000 efectivos más. Pienso que entonces se encontrarían en un atolladero. Habría muchas bajas estadounidenses. Matarían a mucha gente. Destruirían ese país. La guerra se extendería a Pakistán, implicaría a grandes segmentos de su población y al ejército de ambos bandos, y habría graves consecuencias. Afganistán es un caos porque el Gobierno que instauró Estados Unidos es totalmente corrupto, utiliza el poder en su provecho, gana cantidades ingentes de dinero de las ayudas extranjeras que llegan y no hace nada por el pueblo.

Además de la corrupción, se producen demasiadas bajas civiles, demasiadas

muertes. Dependes del poder aéreo, como en Vietnam. Y los aviones no tripulados bombardean aldeas, matan inocentes, y eso genera una situación en la que es imposible ganar. Los británicos no pudieron derrotar a los afganos, los rusos tampoco, y los estadounidenses tampoco podrán, a menos que aniquilen a la mitad de la población y ocupen ese país permanentemente con medio millón de tropas, cosa que dudo que vaya a suceder. La región no lo soportaría, y la población estadounidense tendría algo que decir.

Para mí es un misterio por qué Obama no aprovechó su victoria electoral para decir que iban a poner fin a ese caos, que tenían que retirarse. Algunos de sus asesores conocen esa situación mejor que nadie. Así que es necesaria una estrategia de salida para que Estados Unidos y la OTAN abandonen Afganistán antes de que las cosas empeoren.

¿Qué hay de los derechos de las mujeres en Afganistán?

Fue vergonzoso cuando Cherie Blair y Laura Bush salieron por televisión a justificar la intervención en Afganistán diciendo que era una guerra para liberar a las mujeres. En aquel momento dije que, si ese era el caso, sería la primera vez en la historia que una potencia imperial libraba una guerra para liberar a las mujeres. No iba a suceder, y no sucedió. Las condiciones de las mujeres son tan malas como siempre, y así lo dicen informes de grupos de mujeres afganas.

¿Y qué haría usted?

No creo que pueda hacerse nada desde fuera. En mi opinión, para cambiar estas condiciones la transformación debe producirse desde dentro. Hubo un acontecimiento muy interesante cuando grupos pro talibán paquistaníes azotaron públicamente a una mujer. La televisión del país mostró un vídeo de la tortura y se organizaron protestas en grandes ciudades de Pakistán. Grupos de mujeres lo denunciaron. El presidente del tribunal supremo convocó al fiscal general y dijo que las leyes estaban siendo violadas y le preguntó qué pensaba hacer al respecto. Entonces los talibanes se retiraron y dijeron que no habían sido ellos

los autores. Ahora la gente en Pakistán afirma que no son «valores externos», que nunca les ha gustado que se azote a alguien. Los azotamientos públicos y todo eso es algo que empezó en Pakistán durante la dictadura militar de Zia-ul-Haq. Nunca había ocurrido, y ahora se lo hacen a las mujeres. Eso tampoco forma parte de su ley.

¿Y la sharia?

Es una versión wahabista de la sharia, que no es aceptada por muchos chiíes o una mayoría abrumadora de estudiosos suníes de la ley. Es una interpretación wahabista sectaria. ¿Y por qué esto ha llegado repentinamente a Pakistán? ¿Por qué deben sufrir las mujeres? Las mujeres sometidas al control de estos horribles wahabistas sufren más que las musulmanas en la época medieval del islam, y no nos damos cuenta de ello. También se cometen asesinatos de honor en distintas partes del mundo. Sé que no es exclusivamente cosa del islam. Había asesinatos de honor en Sudamérica. Pero lo que trato de decir es que en un mundo sin valores positivos, en un mundo totalmente obsesionado con el dinero y la cultura de la fama, la gente se está volviendo un poco loca.

¿Cree que es algo nuevo?

No es nuevo, pero en los años cuarenta, cincuenta, sesenta y setenta la gente creía que el mundo podía cambiar a mejor. Y cuando ese sentimiento desaparece, salen a la palestra todos esos grupos retrógrados.

¿Podría hablar del uso de la tortura en Guantánamo y otros lugares?

El hecho de que la tortura vuelva a ser aceptable forma parte de la lógica de la guerra contra el terrorismo. Está bien torturar porque debemos maltratarlos para sacarles información. Van a atacarnos. Es un argumento muy viejo que se remonta al Medioevo y la Inquisición. Ahí es donde nos encontramos ahora. Y si

no puedes torturarlos en territorio estadounidense, hazlo en Guantánamo. Si no puedes torturarlos en Guantánamo, hazlo en la base de Bagram o en una cárcel de Afganistán, donde los rusos solían torturar a gente. Estados Unidos y sus aliados torturan a gente en el mismo lugar. Y de allí surgen historias horribles. También utilizan el sistema de tortura paquistaní, egipcio o sirio. Enviad a nuestra gente a ablandar a un tipo hasta que cuente la verdad, sin preguntar en ningún momento cómo sabemos que es la verdad. Jalid Sheij Mohamed fue sometido a la técnica del submarino sabe Dios cuántas veces. ¿Qué valor tiene su testimonio en un tribunal de justicia después de eso? Estás destruyendo cualquier cosa que pudieras obtener de un interrogatorio serio a esas personas. Esos son los valores. Después de los atentados del 11-S, Bush y Blair decían: «Jamás permitiremos que esa gente cambie nuestro estilo de vida». Pero vosotros sí lo habéis hecho.

LA VENGANZA DE LA HISTORIA

Oliver Stone: Usted escribe en El choque de los fundamentalismos: «Existe una verdad universal que los expertos y los políticos deben reconocer: los esclavos y los campesinos no siempre obedecen a sus dueños. Una y otra vez, en los levantamientos que han caracterizado el mundo desde los tiempos del Imperio Romano, una combinación de acontecimientos ha provocado una erupción totalmente inesperada. ¿Por qué iba a ser distinto en el siglo XXI?».

Tariq Ali: No será distinto, de eso estoy bastante seguro. No podemos predecir cuáles serán esos acontecimientos o dónde ocurrirán, pero sorprenderán al mundo. Precisamente porque sabemos lo que ha ocurrido a lo largo de la historia mantenemos cierto grado de optimismo. Los acontecimientos en Latinoamérica no fueron pronosticados por nadie. Nadie se esperaba que Venezuela, un país que apenas era conocido en el mundo, pasara a formar parte repentinamente del «eje de la esperanza», como yo lo llamo. Chávez situó a Venezuela en el mapa internacional. La primera vez que Chávez viajó a Oriente Próximo, Al Yazira lo entrevistó durante una hora. Como los espectadores árabes odian los subtítulos, un excelente actor leyó todas sus líneas en árabe. Aunque es cierto que Chávez tiene bastante magnetismo, después el productor de Al Yazira que se encargó de la entrevista me dijo que habían recibido miles y miles de correos electrónicos, más que nunca. Y un 90 por ciento de esos e-mails decían, de una forma u otra: «¿Cuándo producirá el mundo árabe un Chávez?».

¿De dónde podría salir el próximo Chávez?

Es difícil predecirlo con exactitud, pero creo que el sur de Asia y Extremo Oriente podrían darnos algunas sorpresas para las cuales no estamos preparados. Hablamos de China como gigante de la economía, pero rara vez mencionamos qué efectos tiene este sistema en el país. Rebeliones campesinas, ocupaciones obreras de las fábricas, una intelectualidad incansable y turbulenta... Todas esas cosas podrían ocurrir.

¿Y existe un posible imponderable en un derrumbamiento económico interno del imperio? Algunos dicen que no podemos permitirnos todas esas tropas y bases.

Creo que mucho dependerá de la economía y de lo que haga la ciudadanía estadounidense si la economía sigue cayendo de esta manera. Si la población sale a la calle y se rebela contra todo eso, será el final del imperio. No puede continuar.

A la población le resulta muy difícil rebelarse contra el ejército. Siempre ha sido difícil históricamente.

Sí, pero la gente podría votar a alguien que diga: «Hemos hecho demasiadas cosas fuera durante demasiado tiempo, y los costes han sido enormes para nosotros. Utilicemos esa misma energía para transformar nuestro país». Si un político dijera eso en este momento, obtendría mucho apoyo. Obama tenía posibilidades, pero es obvio que no va a seguir esa ruta. Podría hacerlo si existiese un gran movimiento popular en Estados Unidos que lo exigiera, pero no lo hay. Aun así, creo que es necesario.

Otro posible imponderable en perspectiva sería una gran crisis medioambiental. Eso agitaría a todo el mundo rápidamente.

Sin duda, una vez que eso resulte obvio para la mayoría. Pero, insisto, ¿cómo

reorganizar entonces el mundo?

En ese momento sería necesario...

... Trabajar juntos, planificar, contar con una economía planificada .

¿Habría un plan inmediato?

Lo habría.

¿La gente sacaría sus libros marxistas para saber cómo hacerlo? ¿Hay elementos específicos?

Dudo que haya buenos manuales que muestren cómo puede funcionar una buena planificación, pero ahora al menos sabemos cómo no hacerlo. Y sabemos que el plan debe hacer partícipe a la población en su conjunto, que debe ofrecer cierta perspectiva desde abajo.

¿Cuál es el Estado mejor planificado del mundo? ¿Suiza?

Creo que probablemente es uno de los países escandinavos más pequeños. Los noruegos están bastante bien planificados. Los cubanos también en cuanto a infraestructura social. Lo han hecho y han demostrado cómo puede lograrse.

Pero quizá esta sea la mayor sorpresa de todas, porque la gente sigue diciendo que va a ocurrir, pero no espera que suceda mañana.

No, y como a mucha gente le gusta vivir en el presente, no quiere pensar en el mañana. Vive para hoy.

Usted ha escrito que es como si la historia se hubiese vuelto subversiva. El pasado entraña demasiado conocimiento y, por tanto, es mejor olvidarlo y empezar de nuevo. Pero como está descubriendo todo el mundo, no podemos hacer eso con la historia. Se niega a desaparecer. Si intenta eliminarla, reaparece de manera horrenda.

Exacto.

¿Los orígenes concretos del imperio estadounidense lo hacen diferente en algún sentido, más proclive a ignorar o negar la historia?

Cuando pienso en los orígenes del imperio estadounidense, lo primero que me viene a la cabeza, por supuesto, es que empezaron destruyendo a la población nativa, y eso guardaba relación con una creencia religiosa fundamentalista en su propia bondad y grandeza. Los fundamentalistas que llegaron aquí, los padres peregrinos, tenían una mentalidad que no era tan distinta de la de los wahabistas u Osama bin Laden. De hecho, se dan muchas similitudes entre el fundamentalismo protestante y el wahabista, y lo vemos en cómo tratan a las mujeres, en todas las campañas.

¿Los juicios de las brujas de Salem?

Eso es. Las mujeres están poseídas por el diablo. Sácaselo de dentro. Esos fueron los orígenes. Luego estaba la esclavitud, la base de gran parte de la riqueza generada dentro de Estados Unidos. Más tarde se produjo la expansión violenta del imperio, que es algo que Cormac McCarthy describe muy bien en una de sus mejores novelas, *Meridiano de sangre*. Luego está la Guerra Civil, que nos dijeron que trataba de la liberación de los esclavos, y en parte tiene que ver con eso, pero en realidad es un intento por unificar Estados Unidos a la fuerza. Así que todo esto creó los Estados Unidos modernos tal como los conocemos. Y desde la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos creció en tamaño e influencia

y pasó a ser una potencia dominante, que tras la Guerra Fría se convirtió en ultraimperialismo, jamás cuestionado ni desafiado militarmente, muy fuerte, sin rivales. Es la primera vez en la historia de la humanidad que un imperio no tiene rivales. Los romanos a veces pensaban que no los tenían, pero eso es porque no eran del todo conscientes de la fuerza de los persas o incluso de los chinos. Pensaban en el mundo mediterráneo, no globalmente. Así que esta es la primera vez que ocurre y ha hecho que los líderes de este imperio sean extremadamente complacientes y den por hecho el consentimiento de su pueblo.

Pero, ¿qué sucede si de repente ese consentimiento desaparece? Ahora, los grandes problemas que afronta el imperio son económicos, el estado de la economía en casa, y el sobreesfuerzo militar. Irak es una guerra desastrosa, y lo mismo ocurre con Afganistán. El «patio trasero» del imperio, como se ha dado a conocer desde los tiempos de la Doctrina Monroe, está totalmente fuera de control, con una oleada de políticos radicales, los políticos bolivarianos encabezados por Hugo Chávez y respaldados por Evo Morales y Rafael Correa, además de los cubanos y el obispo Lugo de Paraguay, y apoyados con menos fuerza por el brasileño Lula, la chilena Bachelet y la argentina Kirchner, que dicen a Estados Unidos: «No te permitiremos que nos aísles más. Vamos a colaborar unos con otros. No dejaremos que utilices un solo país para destruir otros, como hemos hecho en el pasado». Y los líderes de Estados Unidos se están viendo obligados a contemplar este nuevo rostro de Latinoamérica.

De ahí a decir que eso va a desmembrar Estados Unidos hay un buen trecho. Creo que la gente que habla de la disgregación automática de los imperios se equivoca. No sucede automáticamente. Pero si la crisis económica sigue así, si los miles de millones concedidos para salvar a los bancos fracasan, podría haber sorpresas desagradables para los gobernantes. Puede que no sean sorpresas que gusten especialmente a la izquierda, pero serán sorpresas. Habrá un nuevo estado de ánimo, que se preguntará por qué estamos gastando tanto afuera. ¿Por qué tenemos que reforzar a esos regímenes y países? ¿Qué tienen que ver con nosotros? Mejoremos nuestro país. Todavía está por ver cómo se desarrollará ese movimiento. Pero creo que debemos decir que el triunfalismo y la euforia que existían tras la caída de la Unión Soviética prácticamente han desaparecido. Todo el mundo sabe que el mundo al que nos enfrentamos es más difícil.

¿No es «el fin de la historia»?

Ni mucho menos, como tampoco es simplemente un «choque de civilizaciones». Creo que incluso Francis Fukuyama ha reconocido que el mundo ha cambiado más de lo que imaginaba, y Samuel Huntington, en su última obra pública, iba más allá del choque de civilizaciones y advertía sobre un choque dentro de la cristiandad, aduciendo que la élite protestante anglosajona de Estados Unidos hacía frente a un auténtico desafío de los hispanos, quienes, según él, amenazan nuestra forma de vida. Son una especie de católicos de Sudamérica que ponen en peligro nuestro estilo de vida. Estaba equivocado en ese sentido, pero tenía razón indirectamente en el hecho de que la envergadura de la población hispana de Estados Unidos ahora es más grande que nunca. Sus índices de crecimiento demográfico son mucho mayores que los de los sectores no católicos de la población. Y los nuevos inmigrantes de Sudamérica ejercen de puente con su continente. Les preocupa lo que ocurra en Chiapas, México. Les preocupa Centroamérica. Les preocupan los bolivianos, de una manera positiva en muchos casos. Y la generación de jóvenes cubanos de Florida no quiere que Estados Unidos ataque su país. Así que las cosas no son iguales que cuando Florida y otros lugares eran tan solo nidos de reacción, con viejos contrarrevolucionarios que venían a buscar un hogar confortable. Va mucho más allá de eso. La pregunta interesante, que a veces me planteo cuando estoy especialmente utópico, es si los cambios de Sudamérica podían cruzar el puente por medio de las poblaciones hispanas y llegar a Estados Unidos para crear algo que ninguno de nosotros puede prever. Desde luego, la hegemonía de la lengua inglesa está siendo cuestionada en numerosas ciudades del sur del país.

Me encantaría que hablara de Rudyard Kipling, que perdió a su hijo en la Primera Guerra Mundial.

Kipling obligó a su hijo a combatir en la Primera Guerra Mundial. El chico no veía bien. No habría superado un tribunal militar. Pero Kipling utilizó su influencia en el gobierno británico de la época y los generales que lo conocían

bien y les dijo que su hijo estaba desesperado por luchar y que debían aceptarlo en el ejército. Así que el chico fue a combatir en la Primera Guerra Mundial y murió bastante prematuramente. Kipling jamás lo superó. Escribió un poema en el que decía:

*Si alguien pregunta por qué hemos muerto,
decidle que es porque nuestros padres han mentido*

Y en «Un hombre de Estado muerto» escribía:

*No podía buscar: no me atrevía a robar.
Por tanto, mentí para complacer a la muchedumbre.
Ahora todas mis mentiras han demostrado ser falsas,
y debo hacer frente a los hombres que maté.
¿Qué historia debería servirme aquí entre
mis enojados y defraudados jóvenes?*

Estos hermosos versos también se pueden aplicar a Irak y Afganistán y muchas otras guerras que se están librando en el siglo XXI, cien años después de que Kipling los escribiera.

En sus escritos también cita a Joseph Conrad, un polaco residente en Londres.

Joseph Conrad fue un espléndido escritor polaco que se trasladó a Londres, aprendió inglés como segundo idioma y se convirtió en uno de sus mejores practicantes. Se mostraba muy hostil hacia el colonialismo belga y muchos colonialismos europeos, pero era muy templado con el británico porque le habían dado refugio. En su famosa novela *En el corazón de las tinieblas*, que es una descripción de los horrores del rey Leopoldo en el Congo, escribía:

Eran conquistadores, y por eso solo quieres fuerza bruta, nada de lo que jactarse cuando lo tienes, puesto que tu fuerza es solo un accidente que nace de la debilidad de otros. Cogieron lo que pudieron porque había que tenerlo. Fue solo un robo con violencia, asesinato con agravantes a gran escala y hombres actuando a ciegas, como es habitual en quienes abordan la oscuridad. La conquista de la Tierra, que significa arrebatarla a quienes tienen una complexión distinta o una nariz un poco más chata que nosotros, no es algo hermoso cuando lo examinas atentamente. Lo que lo redime es solo la idea.

Y cuando piensas en ello, se puede aplicar a lo que ha ocurrido a finales del siglo XX y principios del XXI. Lo que demuestran Conrad y Kipling son las

continuidades de la historia. No es nada nuevo. Ya ha ocurrido. Y cuanto más gente conozca estos errores cometidos por gobernantes anteriores, mejor. Hay que aprender de ellos y no repetirlos. Si los políticos solo están destinados a repetirse históricamente, al mundo le aguarda un destino muy triste.

Usted cita un poema iraquí, «A caballo del pájaro».

La historia de la poesía en Irak es muy interesante. Los grandes poetas iraquíes son comunistas. En su mayoría fueron exiliados por Saddam Hussein cuando ascendió al poder. Justo antes de la primera guerra en Irak, Hussein se dio cuenta de que la población los echaba de menos y mandó un mensaje a tres de ellos, que se encontraban en tres exilios distintos, y les dijo: «¿Por qué no venís y ofrecéis una gran lectura poética en Bagdad? Habrá un millón de personas escuchándoos». El embajador iraquí fue a Londres y se lo comunicó a Saadi Youssef, el más importante de todos, y este preguntó quién garantizaría su vida. Cuando el embajador llevó el mensaje a Irak, Saddam Hussein respondió: «Decidles que la sangre de mi cuello garantizará su vida». Pero ellos dijeron que no era suficiente y no fueron. Uno de ellos, Mudhafar al Nawab, que vivía exiliado en Damasco, escribió este poema:

*He aceptado mi sino.
Es como el de un pájaro,
y lo he soportado todo
salvo la humillación.
O permitir que mi corazón
fuese enjaulado en el palacio del sultán.
Pero, querido Dios,
incluso los pájaros tienen hogares a los que regresar.
Vuelo a través de esta patria
de mar a mar,
prisión tras prisión,
y todos los carceleros se abrazan unos a otros.*

Es un poema poderoso.

Sí.

Y, con esto, le doy las gracias, Tariq.

Ha sido un gran placer, Oliver.

Los derechos originales de esta obra pertenecen a:

© 2011, Tariq Ali y Oliver Stone

Los derechos exclusivos de publicación en lengua castellana pertenecen a:

© Ediciones de Pasado y Presente, S.L., 2014

Pau Claris, 147, 4º, 1ª, 08010 Barcelona

ediciones@pasadopresente.com

www.pasadopresente.com

ISBN: 978-84-942890-6-4

Depósito legal: B. 20.073-2011

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede realizarse con la autorización de sus titulares salvo en las excepciones que determina la ley. Si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra, diríjase al Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) a través de la web www.conlicencia.com o mediante llamada telefónica al 91 702 19 70 o al 93 272 04 45